

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

Facultad de Filosofía y Letras

LA GUERRA CARLISTA

DE VALLE INCLAN.

VARIANTES EN LAS REFUNDICIONES

DE LA OBRA

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE DOCTOR EN LETRAS

PRESENTA

R O B E R T B A K E R Y O U N G

MEXICO, D. F.

1 9 5 8

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mis distinguidas Maestras

Sra. Doña Lorna Lavery Stafford, Ph. D.

y

Srta. Doña Emma Susana Speratti Piñero, Doctora en Letras
con sincero agradecimiento por
su noble y desinteresada ayuda.

I N D I C E

	<i>Página</i>
I N T R O D U C C I O N	1
Capítulo	
I. REESTRUCTURACION GENERAL Y PARTES NUEVAS	5
Reestructuración de Gerifaltes de antaño. Partes nuevas.	
II. FRASEOLOGIA Y VOCABULARIO	9
Variantes que producen nuevos efectos fónicos. Variantes que aumentan la emoción. Variantes que favorecen la comprensión.	
III. PUNTUACION	25
Coma. Dos puntos. Punto y coma. Punto final. Punto interrogativo. Admiración. Comillas.	
IV. ORTOGRAFIA	31
Acentos. Mayúsculas y minúsculas. Otras variantes de ortografía.	
V. OTRAS VARIANTES	37
CONCLUSION	41
NOTAS	43
APENDICES	47
BIBLIOGRAFIA	61

INTRODUCCION

La trilogía que tituló Valle-Inclán *La guerra carlista* consta de tres novelas cortas, escritas en los años 1908 y 1909 y publicadas en este orden: *Los cruzados de la causa*, *El resplandor de la hoguera*, *Gerifaltes de antaño*.

En este trabajo, tanto en el texto como en el apéndice, figuran todas las diferencias que aparecen al confrontar la primera publicación de las tres obras en *El Mundo* de Madrid,¹ y la edición Austral de Espasa-Calpe.² Aun cuando esta edición deja mucho que desear para un trabajo serio, la he elegido por ser la más asequible para todo el mundo. Sólo se omiten las diferencias atribuibles a errores de imprenta.

El que una tesis pueda escribirse únicamente sobre las variantes ocurridas en las distintas refundiciones de las tres novelitas, se apoya en la creencia general de que si una obra de Valle-Inclán volvió a publicarse sin cambios durante su vida, era porque éste no estaba enterado de ello. Transformaba continuamente sus obras literarias con tanta maestría literaria que vale la pena estudiar las modificaciones.

Aunque por la falta casi completa de datos históricos no atraiga a los historiadores,³ *La guerra carlista* ofrece al estudiante de la literatura española una oportunidad inigualable para investigar el desenvolvimiento del talento de Valle durante una importante etapa de transición.⁴ Gracias al estudio de las variantes posteriores a la primera publicación, podemos llegar a un mejor entendimiento de sus procedimientos creativos. Mucho mejor, sin duda, que a través de su obra definitiva.

Las tres novelas de *La guerra carlista* aparecieron primero en el periódico *El Mundo* (Madrid) en forma de folletones. Cada uno de ellos comprendía unos dos capítulos. Los episodios se numeraron consecutivamente. Sin embargo la publicación no fue diaria; las interrupciones oscilan entre un día y un mes, como puede verse en los cuadros siguientes:

Fecha de la publicación en <i>El Mundo</i> :	Número de los capítulos que se publicaron a la vez:	Número que dió <i>El Mundo</i> al episodio que abarca estos capítulos:
1. <i>LOS CRUZADOS DE LA CAUSA</i> . <i>El Mundo</i> , 2 (1908)		
	I, II, III (parte)	1
22 " " " "	III (parte) y IV	2
24 " " " "	V, VI (parte)	3

Fecha de la publicación en <i>El Mundo</i> :	Número de los capítulos que se publicaron a la vez:	Número que dió <i>El Mundo</i> al episodio que abarca estos capítulos:
29 " " " "	VI (parte), VII, VIII y IX (parte)	4
1 " Dic. " "	IX (parte), X, y XI (parte)	5
3 " " " "	XI (parte), XII, XIII, y XIV (parte)	6
5 " " " "	XIV (parte), XV, XVI y XVII (parte)	7
7 " " " "	XVII (parte), XVIII, y XIX (parte)	8
11 " " " "	XIX (parte), XX, y XXI (parte)	9
13 " " " "	XXI (parte), XXII, XXIII, y XXIV (parte)	10
17 " " " "	XXIV (parte), y XXV (parte)	11
26 " " " "	XXV (parte), XXVI, y XXVII (parte)	12
29 " " " "	XXVII (parte), XXVIII, XXIX y XXX (parte)	13
31 " " " "	XXX (parte), XXXI, y XXXII	14

II. *EL RESPLANDOR DE LA HOGUERA. El Mundo, 3 (1909)*

17 de Enero de 1909	I, y II (parte)	1
21 " " " "	II (parte), III, y IV (parte)	2
24 " " " "	IV (parte), V, y VII (parte). (VI se omitió.)	3
2 " Feb. " "	VII (parte), y VIII (parte)	4
10 " " " "	VIII (parte), IX, y X (parte)	5
22 " " " "	X (parte), y XI (parte)	6
1 " Marzo " "	XI (parte), y XII (parte)	7
7 " " " "	XII (parte), XIII, y XIV (parte)	8
5 " Abril " "	XIV (parte), y XVIII (parte). (XV, XVI y	

Fecha de la publicación en <i>El Mundo</i> :	Número de los capítulos que se publicaron a la vez:	Número que dió <i>El Mundo</i> al episodio que abarca estos capítulos:
17 " " " "	XVII se omitieron.)	9
7 " Mayo " "	XVIII (parte), y XIX XX y XXI II, XXIII y XXIV se agregaron después)	10 11

III. GERIFALTES DE ANTAÑO. *El Mundo*, 3 (1909)

17 de Agosto de 1909	I, II, III, y IV (a) ⁵ (parte)	1
18 " " " "	IV (a) ⁵ (parte), IV (b) ⁵ , V, y VI (parte)	2
22 de Agosto de 1909	VI (parte) y VII (parte)	3
29 " " " "	VII (parte), VIII, y IX (parte)	4
14 " Sept. " "	IX (parte), X, y XI (parte)	5
22 " " " "	XI (parte), XII, y XIII (parte)	6
5 " Oct. " "	XIII (parte), XIV y XV	7
12 " " " "	XVI, XVII, y XVIII (parte)	8
14 " " " "	XVIII (parte), XIX, y XX (parte)	9
24 " " " "	XX (parte), y XXI (parte)	10
7 " Nov. " "	XXI (parte), XXII y XXIII	11
10 " " " "	XXV y XXVI (parte) (XXIV se omitió)	12
17 " " " "	XXVI (parte), XXVII, XXVIII y XXIX (parte)	
21 " " " "	XXIX (parte), XXX, y XXXI (parte)	14
25 " " " "	XXXI (parte), XXXII y XXXIII	15

Para citar utilizaré las siguientes abreviaturas: *CC* (*Los cruzados de la causa*), *RH* (*El resplandor de la hoguera*), y *GA* (*Gerifaltes de antaño*); siguen la indicación del número del episodio, aparecido en *El Mundo* (columna derecha arriba), y la sigla del periódico (*EM*). Por ejemplo *CC-3*, *EM* identifica el tercer episodio de *Los cruzados de la causa*, que se publicó

en *El Mundo* el 24 de noviembre de 1908, y que abarcó el capítulo V y parte del VI. Las citas de la colección Austral se indican con una *A* a continuación de las abreviaturas correspondientes a los libros, y la página. Por ejemplo GA-A, p. 87 identifica la página 87 de la edición Austral para *Gerifaltes de antaño*.

CAPITULO I

REESTRUCTURACION GENERAL Y PARTES NUEVAS

Reestructuración de Gerifaltes de antaño

En los dos primeros libros de la trilogía Valle-Inclán no cambia el orden de los capítulos, pues tanto en *CC* como en *RH* la acción sigue un hilo sin contrapuntos que trazan los sucesos referentes a un grupo central de protagonistas, por lo que el desenvolvimiento más o menos cronológico no es susceptible de mejoramiento. Todo lo contrario ocurre en *GA* donde hay dos contendientes principales (Santa Cruz y el ejército de la República) y varios personajes menores (Cara de Plata, Miquelo Egoscué, Agila, Lizárraga y el ejército del rey, la marquesa de Redín, etc.) dispersos en una trama multiforme con acciones que ocurren simultáneamente en sitios distintos, lo que hace que los acontecimientos se presten a ser narrados en un orden diferente.

Valle-Inclán, dándose cuenta de la posibilidad de mejorar la estructura de su novela, introdujo dos grandes cambios en el orden de los capítulos, que abarcan dos grupos de los mismos, uno al principio y otro a partir de la mitad de la novela.

Los cambios del primer grupo, que comprenden seis capítulos, pueden expresarse esquemáticamente así:

EQUIVALENCIA DE CAPITULOS DE GA

A. EN EL ORDEN DE LA PRIMERA VERSION

Capítulos de la primera impresión (<i>El Mundo</i>)	Capítulos de la refundición (<i>Austral</i>)
III	V
IV (a)	VI
IV (b)	VIII (1er. cuarto)
V	III
VI	IV
VII	VII
VIII	VIII (últimos tres cuartos)

B. EN EL ORDEN DE LA REFUNDICION

Capítulos de la refundición (<i>Austral</i>)	Capítulos de la primera impresión (<i>El Mundo</i>)
III	V
IV	VI
V	III
VI	IV (a)
VII	VII
VIII (1er. cuarto)	IV (b)
VIII (últimos tres cuartos)	VIII

Llama la atención inmediatamente la existencia de dos capítulos IV, que hemos indicado para diferenciarlos como IV (a) y IV (b). Si comparamos este cuadro con el de la página 3, vemos que el primer episodio de la novela (publicado en *El Mundo* el 17 de agosto, 1909) termina en medio del capítulo IV (a). Continúa éste con el principio del segundo episodio (publicado en *El Mundo* el 18 de agosto, 1909) que sigue en el capítulo siguiente, al cual el autor dió otra vez el número IV.

Al hacer la refundición, Valle-Inclán combina el capítulo VIII con este capítulo IV (b) que terminaba en la versión de *El Mundo* con las palabras: "Salió la partida en grupos de pocos hombres, tal que los del fuerte no pudiesen descubrir la línea oscura de la formación en el claro de la carretera." (GA-A, p. 44.)

A pesar de todos estos cambios, el autor no tiene que agregar ni una palabra de transición.

Valle-Inclán, en el arreglo actual, introduce tres cambios que mejoran su obra. De éstos, el primero y más importante es la corrección del error en que cayó al principio del capítulo IV (a) diciendo que el cura Santa Cruz "fué a descabezar un sueño en la cama que le esperaba hacía dos noches", (GA-A, p. 36); pero habiendo continuado el capítulo que le sigue [IV (b)] diciendo que el cura "abrió la ventana y miró al cielo" (GA-A, p. 43) y poco después "Se decidió ... Sólo dejó cien voluntarios ... Salió la partida en grupos de pocos hombres ..." (GA-A, p. 43-44), ramuda la narración en el capítulo VII (interrumpida por los capítulos V y VI que suceden en el cuartel general del ejército republicano) *pasando por alto* el despertar y la salida del cura ya narrados en el capítulo IV (b), pues comienza con las palabras "El cabecilla hizo un sueño ligero" (GA-A, p. 37), es decir, como si todavía estuviera durmiendo en la rectoral de Otáin. En la nueva redacción, el error queda corregido poniendo la relación de la salida del cura [IV (b)] después del capítulo VII.

La segunda mejora, resultado de esta nueva ordenación de los capítulos iniciales, es la presentación al lector del General España dos capítulos antes de lo que aparecía en la versión original.

Y finalmente, por lo que respecta a los cambios introducidos en esta parte, el traslado de los tres capítulos que figuraban entre la aprehensión

y el castigo de la marquesa de Redín le prestan a este último acontecimiento una unidad que realza su dramatismo. 6

El segundo grupo de capítulos refundidos y ordenados nuevamente por Valle-Inclán a partir de la mitad de la novela, abarca ocho de ellos en la primera versión y nueve en la actual, de la manera siguiente:

EQUIVALENCIA DE CAPITULOS DE GA

A. EN EL ORDEN DE LA PRIMERA VERSION

Capítulos de la primera impresión (<i>El Mundo</i>)	Capítulos de la refundición (<i>Austral</i>)
XVI	XVII
XVII	XVIII
XVIII	XXII
XIX	XXIII
XX	XX
XXI	XXI
XXII	XVI
XXIII	XXIV

B. EN EL ORDEN DE LA REFUNDICION

Capítulos de la refundición (<i>Austral</i>)	Capítulos de la primera impresión (<i>El Mundo</i>)
XVI	XXII
XVII	XVI
XVIII	XVII
XIX	—
XX	XX
XXI	XXI
XXII	XVIII
XXIII	XIX
XXIV	XXIII

Cuatro son las innovaciones introducidas en esta parte de GA: La primera es un capítulo entero (XIX en la refundición) que Valle-Inclán escribe para presentar al lector al cabecilla veterano don Pedro Mencía. Como éste es el personaje principal desde el capítulo XXV hasta el XXIX, la adición permite una mejor comprensión de esta parte de la obra.

La segunda innovación consiste en situar el hallazgo y entierro del cadáver de Miquelo Egoscué por Ciro Cernín (cap. XXII de la 1ª versión, XVI en la refundición) que es uno de los episodios más dramáticos del libro, inmediatamente antes de los capítulos en que Ciro y Agila se encuentran. Así se da más continuidad e intensidad a uno de los personajes más interesantes de la obra.

La tercera innovación que resulta de esta nueva ordenación de capí-

tulos consiste en que separa las dos escenas en que Agila se halla, primero en casa de la marquesa y después en casa de don Diego Elizondo, evitando así la confusión que existía antes.⁷

Por último, la cuarta innovación consiste en que logra dar un desarrollo más lógico y dramático al episodio de la desertión y fuga de Cara de Plata y los otros dos partidarios de Egoscué. Esto lo logra Valle-Inclán trasladando los tres capítulos que, en la primera versión, separaban los capítulos XXIII y XXIV de la versión actual.⁸

Partes nuevas

Entre los cambios se encuentra la adición de partes nuevas, siendo las más importantes los siete capítulos que Valle-Inclán agrega al *Resplandor de la hoguera*, todos ellos relacionados con Roquito, que es uno de los personajes principales de la obra. Hacia el fin del tercer episodio de ésta (*El Mundo*, 24 de enero de 1909), termina el capítulo V y empieza el VII sin mencionar siquiera el capítulo VI ausente. En ediciones posteriores este capítulo trata de la hazaña del sacristán Roquito, en la que mata al centinela y pone fuego al "caserío de San Paul" (RH-A, p. 35), donde se están emborrachando los otros soldados del retén. Hay que suponer que este capítulo de la novela fué omitido por el editor o el redactor de *El Mundo*, quizás con el permiso del autor, ya fuera por falta de lugar o por otra razón.

Para fundamentar esta opinión puede indicarse que los dos capítulos XV y XVI también inexistentes en *El Mundo* giran alrededor de Roquito.⁹ Otra vez en la enumeración de capítulos hay un salto en el lugar en que aparecen después los episodios nuevos. Así estas lagunas se ven como el resultado de un esfuerzo para abreviar la novela sin perder su continuidad.

La última edición de *El resplandor* consta de los tres capítulos nuevos finales, numerados XXII, XXIII, y XXIV. Tratan también de Roquito: de su encubrimiento en la chimenea del caserío en la aldea rumbo a San Pedro de Olaz, y de la ceguera que sufrió a causa de la hoguera que encendieron allí los soldados "negros".

En *Gerifaltes* no se encuentra más que un capítulo nuevo, el numerado XIX. Presenta al lector por la primera vez a un personaje importante: don Pedro de Mendía, el cabecilla moribundo. Aquí no había laguna en la primera versión de la novela; al redactarla el autor combinó otros dos capítulos y agregó el XIX nuevo a fin de que la enumeración no se cambiara.

CAPITULO II

FRASEOLOGIA Y VOCABULARIO

A. VARIANTES QUE PRODUCEN NUEVOS EFECTOS FONICOS

Al hacer la revisión de *La guerra carlista* Valle-Inclán emplea el oído tanto como la pluma, lo cual resulta evidente por su empeño de lograr ciertos paralelismos, aliteraciones y efectos rítmicos, suprimiendo o añadiendo sonidos y palabras. Los siguientes ejemplos darán fe de ello:

En la primera publicación escribió "bendita sea su alma... bendito él sea" (CC-14, EM). Once años después se repite sin cambio.¹⁰ Pero en la versión Austral "él" se encuentra después de "sea" así: "bendita sea su alma... bendito sea él" (CC-A, p. 140). El paralelismo ganado por este sencillo cambio resulta en mejor ritmo y en sonido más agradable. Igual con "las llevaremos y nos las comeremos" (RH-2, EM) que diez años después es "nos las llevaremos y nos las comeremos" (RH-SG, p. 24). Un cambio morfológico de la misma categoría es de "Los cantaban un sargento..., y a coro con el iban cantando los niños..." (GA-1, EM), a "Los cantaba... un sargento..., y a coro con el cantaban los niños..." (GA-A, p. 29). Y después, en la oración "ve a los criados, que llevan libreas de luto, andando como sombras, a sus padres..." (GA-8, EM) hace dos cambios para lograr el paralelismo. Cambia *andando* a *andan*, que corresponde a *llevan*, y repite el verbo *ver* en la misma forma. La versión definitiva es la siguiente: "ve a los criados, que llevan libreas de luto y *andan* como sombras, *ve* a sus padres..." (GA-A, p. 84).

El autor consiguió una aliteración muy agradable por medio de tales cambios como: de "El crío empezó..." (RH-2, EM), a "El crío *comenzó*..." (RH-A, p. 24); de "... cuando tenías doce hombres" (GA-1, EM) a "... cuando *comandabas* doce hombres" (GA-A, p. 16). Además de la aliteración, el ritmo se mejora mucho en el último ejemplo.

En la oración "—Mis compañeros tampoco lo estiman como castigo, y le dan a usted igualmente las gracias" (GA-4, EM), es patente que el autor empleó *igualmente* porque *también* sonaría mal tan cerca de *tampoco*. Pero en la redacción *igualmente* se suprime (GA-A, p. 45) resultando en dos frases octosílabas ("lo estiman como castigo" y "y le dan a usted las gracias") con ritmo paralelo y con unidad melódica perfecta.

Los cambios siguientes logran ritmos anapéstico y dactílico mucho más gratos al oído que los ritmos variables de las primeras versiones ade-

más de unidad melódica más perfecta: de "Si me ocurre *una* desgracia . . ." (CC-13, EM), a "Si me ocurre *alguna* desgracia . . ." (CC-A, p. 136); de "¿Qué se ofrece, *ama*?" (RH-8, EM) a "¿Qué se ofrece *patrona*?" (RH-A, p. 81). No se encuentra otro motivo más que el mejoramiento del sonido en la substitución de "apretujar" (CC-12, EM) por "apretar" (CC-A, p. 128), ni en la substitución de "gran" (RH-5, EM) por "enorme" (RH-A, p. 58).¹¹

Entre los cambios que tocan al mejoramiento del sonido, la mayoría tienen que ver con evitar repeticiones molestas. Por ejemplo, al redactar *Los cruzados* Valle-Inclán evitó la repetición del fonema *ca* en "nunca casaron" (CC-12, EM) haciendo reflexivo el verbo ("nunca *se* casaron", CC-A, p. 125). El sonido fricativo de la "j", tan poco melodioso (valor fonético, 2—véase la nota 11), se repite tres veces en "*Jorge, decimos*" (RH-4, EM). Se mejora el pasaje en la revisión omitiendo el verbo (RH-A, p. 47). Así también con la repetición en "—De Arguiña. —Ya puedes empezar" (GA-4, EM), que se evita suprimiendo la palabra *Ya* (GA-A, p. 49).

Muy a menudo la repetición es, en vez de un sonido, una palabra entera. En el diálogo "—Pero, ¿No te han escrito? —Sí; *pero* no recuerdo . . ." (GA-9, EM), se fijó el autor en las dos adversativas y quitó la primera (GA-A, p. 96). Así con "Y vuelve a fijarse en la tía Rosalba. Y la vieja sigue . . ." (GA-7, EM), del cual quitó la segunda "Y" (GA-A, p. 77). Cambió " . . . el *coro* de niñas escaló un *coro* . . ." (GA-9, EM) a " . . . el *coro* de niñas hizo una escala . . ." (GA-A, p. 96), evitando la repetición de la palabra *coro*. Al volver a ordenar GA¹² yuxtapuso los capítulos que relatan las acciones del cura Santa Cruz en Otáin, a quien se describía cuatro veces andando con su *garrote*, en sólo ocho páginas de narración. Dejando *garrote* la primera vez, el autor cambió después la palabra a *bordón* (GA-A, p. 35), a *palo* (GA-A, p. 38), y de vuelta a *bordón* (GA-A, p. 41).

Valle-Inclán hace mucho caso de los nombres que da a sus personajes y, a veces, después de encontrar el nombre ideal tiende a emplearlo con demasiada frecuencia. Más tarde, al revisar la obra, lo corrige quitando algunas de las repeticiones. Cambió *Agila* a *El muchacho* (GA-A, p. 67) cuando se fijó en que *Agila* se encuentra nueve renglones antes y cuatro después. Así con *tía Rosalba* que se ve tres veces en siete renglones (GA-7, EM). Quitó *Rosalba* del intermedio, dejando sólo *tía* (GA-A, p. 72). También quitó *Elizondo* (GA-A, p. 108) de la frase don *Diego Elizondo*, que se emplea completa poco antes y poco después (GA-8, EM).

Los títulos de nobleza constituyen otro grupo predilecto y, a veces, empleado demasiado a menudo por Valle-Inclán. Por ejemplo repite el título "el duque de Ordax" tantas veces, que consideró preciso quitarlo en tres de ellas para evitar tanta repetición. En una sola página lo substituyó con "el húsar" una vez, y con "el duque" en otro lugar (RH-A, p. 48). En GA lo reemplazó con "Jorge" (GA-A, p. 67).

Encontró el autor hasta frases enteras que había repetido muy a menudo. Cara de Plata "*bizo un gesto alegre y violento*" en RH-A, p. 111

(RH-9, EM). Cuarenta palabras después se encuentra "Hizo un gesto desdeñoso el hermoso segundón", el cual se cambia a "Le miró desdeñoso el hermoso segundón". Esta alteración cambia el ritmo de dactílico a trocaico y aumenta el valor fonético de la parte citada de 5.2 a 5.5.

El cambiar palabras sueltas en una obra ya hecha puede resultar en un error más grave que el error corregido, pero Valle-Inclán al revisar sus obras lo hizo con mucho más cuidado que al escribirlas. En la narración dramática de la búsqueda de Miquelo por Ciro Cernín dice: "Ciro Cernín catea un guijarro..." (GA-11, EM). Al revisarlo, metió *entonces*: "Ciro Cernín catea *entonces* un guijarro..." (GA-A, p. 80). Siete renglones después encontró una oración que empezaba "Entonces Ciro Cernín, llevado..." Notó la repetición y quitó el segundo *entonces*. Al leer GA el autor encontró una oración larga compuesta de cinco partes más o menos iguales en tamaño y construcción y separadas por comas:

"No cesa un momento el temblor de aquella cabeza cenicienta, salpicada de roeles blancos, con las orejas despegadas, y tocando los hombros, que se hispan como dos alones sin pluma" (GA-7, EM).

Para evitar la repetición aburrida de la construcción unió las primeras dos partes substituyendo la coma por una y ("No cesa un momento el temblor de aquella cabeza *cenicienta y salpicada de...*" GA-A, p. 75). Después se dió cuenta de que había vuelto a caer en una repetición de índole distinta, porque la nueva construcción que resultaba (palabras en cursiva arriba) se parecía mucho a la construcción que sigue ("... *despegadas, y tocando los...*"). Completó la corrección quitando la y: "... *despegadas, casi tocando los...*"

De estos ejemplos se puede ver que Valle-Inclán, atento al valor fónico de la palabra escrita, se esforzó por recalcar su musicalidad.

B VARIANTES QUE AUMENTAN LA EMOCION

Mayor Intensidad

Entre los cambios que contribuyen a acentuar la emoción se destacan los que aumentan su intensidad. Hábil orfebre del diálogo, Valle-Inclán no desaprovechó las oportunidades de mejorarlo, como en RH-3, EM. Roquito reconoce a la abadesa María Isabel, sin ser reconocido por ella, y se echa de rodillas frente a ella gritando: "¡Hosana! ¡Hosana! ¡Ahora el Señor me permite reconocerla!... La monja teme ser descubierta pero interroga con aplomo: "—¿Quién soy?" En la primera revisión la respuesta de la abadesa se cambió a "—¡Pobre hombre, está loco!" (RH-SG, p. 45 y RH-A, p. 27). La substitución de la forma interrogativa por la forma exclamatoria y por palabras más fuertes da mayor intensidad a la escena, y la segunda versión acentúa el aspecto del temor de ser descubierta, porque la abadesa trata de desviar la atención de su persona, deteniéndola en la locura de Roquito.

Ejemplo parecido se encuentra en RH. Cara de Plata acaba de pronunciar una resonante declaración de la vida soldadesca. En RH-7, EM

sigue un párrafo narrativo; pero en *RH-A*, p. 75-76, para poner de relieve las palabras heroicas de Cara de Plata, se agregan un comentario casi escénico y un diálogo:

Corearon el contrabandista y el ventero:

—¡Caball!

—¡Así es!

En el capítulo VII de *RH* se recurre a un procedimiento semejante para aumentar la tensión e indicar la posibilidad de una pendencia. En *RH-4*, *EM* el capítulo termina de la siguiente manera:

—Eres tonto, querido.

Y le volvió la espalda, entrándose al café.

Pero en *RH-A*, p. 44-45, se agrega:

El capitán y el alférez se miraron. El abanderado con una interrogación muda, el otro sonriendo paternal:

—Acabaremos teniendo una cuestión seria.

—No sea usted chaval, alférez Alaminos.

En la escena conmovedora entre Santa Cruz y don Pedro (*GA-12*, *EM*), un parlamento del cura insinúa su sarcasmo. El agregado de tres palabras (en cursiva) al final lo hace más evidente:

Amigo don Pedro, no lo fusilo porque he visto desertarse, aún hace muy pocos días, a veintitres voluntarios de Miquelo Egoscué. Sin esa lección, no habiéramos hablado tanto, *amigo don Pedro* (*GA-A*, p. 124).

Al principio del último párrafo narrativo del capítulo IX de *RH* se transforma una oración afirmativa en una invocación exclamativa que aumenta la intensidad del párrafo; "Era una música ligera" (*RH-5*, *EM*) se convierte en "¡Oh, música ligera que el viejo clavicordio desgrana lleno de pesadumbres!" (*RH-A*, p. 58).

A veces la substitución de una sola palabra más descriptiva intensifica una escena. Es lo que ocurre cuando los soldados del cura van a casa de los Redín, para llevar a la marquesa al cuartel. La vieja "requirió los espejuelos para *mirar* al teniente..." (*GA-1*, *EM*), se convierte en "...requirió los espejuelos para *ojear* al teniente..." (*GA-A*, p. 31).

En la misma página Valle-Inclán destacó la intensidad de esta escena agregando nueve líneas. En la primera versión el capítulo III terminaba con "el coro que llevaba la cuenta de los palos al último merino que sufría el castigo impuesto por el cura: —¡Ocho!... ¡Nueve!... ¡Diez!..." (*GA-1*, *EM*). Agregó el autor:

Cuando salió la marquesa de Redín hubo un instante de silencio: Cesaron algunas voces, y otras siguieron contando más indecisas. La gente se apartaba y hacía sitio con temeroso respeto a la

vieja dama que iba entre soldados. Caminaba apoyándose en su doncella, con los ojos adustos, levantados sobre el populacho, y murmurando de tiempo en tiempo:

—Qué inquisidores! (GA-A, p. 31).

Como se ve el espectáculo del populacho silencioso ante la figura de la altanera marquesa, rebajada a la calidad de reo de la justicia, añade una emoción dramática que antes no existía.

Los tres libros de *La guerra carlista*, y sobre todo los dos últimos, son obras de transición entre el romanticismo modernista de las *Sonatas* y el esperpentismo de las obras posteriores. Muchas veces la intensidad se acentúa con cambios de tipo esperpéntico. El sacristán Roquito, "el primer personaje completamente esperpéntico en las obras de Valle-Inclán,"¹³ adquiere mayor carácter en cada redacción. En *El Mundo* en el año 1909 Roquito casi no aparece. Once años después¹⁴ la obra presenta siete capítulos nuevos (VI, XIV-XVI, y XXII-XXIV) y en todos ellos el sacristán es el personaje principalísimo. En el último capítulo nuevo, que es asimismo el último del libro, se cuenta el episodio en que, perseguido, se ve obligado a esconderse en la chimenea. Cuando los soldados de la república encendieron el fuego en ésta, Roquito tuvo que aguantar el calor para que no le descubrieran. Por fin salen los soldados y Roquito baja de la chimenea ciego, con los ojos abrasados. Este pasaje termina así en 1920:

Con silencioso espanto, las mujeres juntan las cabezas en un racimo para contemplar aquellos ojos ciegos y llagados. *Eladia se levantó silenciosa, y sus manos, suaves bálsamos, comenzaron a curar los ojos llagados del sacristán, arrodillado ante ella con los brazos abiertos en cruz. La Madre Isabel estaba atenta, turbada por un oscuro remordimiento: Sentíase culpable ante el dolor de aquellas vidas, y estalló en un sollozo* (RH-SG, pp. 264-265).

Después de publicar esto, Valle advirtió que la redacción fijaba el énfasis principal en la abadesa, personaje de menos intensidad que Roquito. Quitó las oraciones en cursiva para que el libro terminase de una manera más intensa, con toda la atención del lector puesta sobre los "ojos ciegos y llagados" (RH-A, p. 151).

Acentuación de lo pintoresco

Muchas veces la substitución de una sola palabra o frase hace más pintoresco un personaje o una escena. Valle-Inclán escribió en 1909, para el cuarto episodio de RH (*El Mundo*):

—Señor Alférez, ¿qué diría usted si tomamos un ponche de ron, para entrar en calor?

—¡Admirable, mi capitán!

En RH-A, p. 49, vuelve más pintoresca la pregunta:

- Señor Alférez, ¿qué diría usted si encendiéramos luminarios?
 El alférez repitió sin comprender:
 —¿Luminarios?
 —¡Con ron!
 —¡Admirable, mi capitán!

En tres ejemplos más, reemplaza una frase por otra más pintoresca. Describe *madre* como "La que está en el pueblo" (RH-10, EM), y después lo cambia a "La santa que preside el hogar" (RH-A, p. 123). En GA, "Eulalia se detiene" (GA-7, EM) sale "Eulalia se pone encendida (GA-A, p. 77), y "Vió nacer el día" (GA-11, EM) se cambia a "Le sorprendió el rayar del día" (GA-A, p. 82).

En otras ocasiones prefiere el agregado de una palabra a la substitución, como los adjetivos en cursiva: "las *lejanas* cimas de Astigar" (RH-A, p. 16); "cambió una mirada *risueña*" (RH-A, p. 42); "un gesto increíble y *gracioso*" (GA-A, p. 77); "su casa, *trastornada* bajo(a) la noticia de su muerte" (GA-A, p. 84).

Ejemplos de frases enteras agregadas así son las en cursiva: "Comentó el posadero santiguándose, *metiéndose los dedos en la faja*: —¡Vaya un mozol!" (GA-A, p. 59); "Anduvo por los anchos y vacíos aposentos, misteriosos y olorosos como cajas de sándalos llenas de secretos. *Perdidos en ellos*, sin oír voz ni rumor, le parecía que eran sus pasos grandes y resonantes" (GA-A, p. 71).

Quizá entre las variantes más efectivas, en este aspecto, figuran párrafos enteros. En RH-2, EM, el capítulo III termina: "con esto se llegaron al hogar, y enteraron de lo convenido a Cara de Plata." En 1920 se agrega:

Cuando el trato estuvo hecho, de una alacena empotrada en la pared tomó el ventero un frasco de aguardiente, y llenó tres vasos pequeños de vidrio tallado, donde una fiambre de mugre destacaba el dibujo de las cenefas (RH-SG, p. 35).

Y Valle-Inclán completó el párrafo en una redacción posterior "talladas en el vidrio" (RH-A, p. 21).

En *El Mundo* (RH-7) se puede leer:

Y apuró la taza que mediada de vino tenía sobre el banco. El contrabandista soplabá para esparcir el humo de su tagarnina:

El autor vió una oportunidad para hacerlo más vivaz e intercaló un pasaje dialogado (1920):

Y apuró la taza que mediada de vino tenía sobre el banco.

Murmuró el *cabrero*:

—¡*Sea partidario no priva la Ley de Dios!*

El contrabandista soplabá para esparcir el humo de su tagarnina: (RH-SG, p. 124).

Pero en *RH-A*, p. 74 quitó el diálogo y retocó la redacción:

Y apuró la taza que mediada de vino tenía sobre el banco. *Sólo le quedaba descubierta la frente de marfil y los ojos donde la llama del bogar ponía un relumbre fiero y bello.* El contrabandista soplabá para esparcir el humo de su tagarnina:

Las palabras en cursiva destacan los rasgos nobles de Cara de Plata y le permiten complacerse en la descripción.

El capítulo XI de *GA* empieza con la descripción del arribo a Otañ de las fuerzas republicanas y de su alto en la plaza de los Fueros. Al fin del primer párrafo (*GA-A*, p. 57) se lee:

De tiempo en tiempo, sonaban corros de chiquillos, que gritan al amparo de una esquina, y escapan corriendo:
—¡Abajo los guiris!

Esta escenita de travesura y odio infantiles fué agregada por el autor después de la primera publicación y ejemplifica sus esfuerzos para acrecentar lo pintoresco en sus obras.

Interés de la Acción

El capítulo IV de *RH* empieza, "Entraron en la cocina dos mendigos, hombre y mujer" (*RH-A*, p. 23). Son Roquito y Josepa (llamada "Marucha" en esta parte de la primera publicación). Pero permanecen anónimos hasta que el hombre exclama refiriéndose al niño que la mujer trae en brazos: "—¡Tiene hambre, *Marucha!*" (*RH-2*, *EM*). De este modo nos enteramos del nombre de su acompañante. Pero más tarde, y de acuerdo con su costumbre de fijar bien los personajes en la imaginación del lector antes de darles nombre, el autor quitó la palabra en cursiva (*RH-A*, p. 24).

Otro ejemplo de un cambio destinado a aumentar el interés se puede encontrar en *RH-1*, *EM*: "Solamente acudió al llamamiento [del cura Santa Cruz] Miquelo Egoscué. *Su confianza le costó la vida.*" En *RH-A*, p. 13, Valle-Inclán quitó la segunda oración, con la intención de no dejar entrever un hecho futuro e intensamente dramático.

Otros Matices

Con su apreciación aguda del sonido y de la connotación de las palabras, Valle encuentra de vez en cuando en su proceso de revisión una oportunidad para reemplazar una palabra prosaica o muy precisa por una de connotaciones más ricas en matices. Ejemplos son: "fondo de *antigua* tapicería" en *GA-A*, p. 77 (cf "de *vieja* tapicería", *GA-7*, *EM*); "la tierra *aquesta*" en *RH-A*, p. 19 (cf "la tierra *esta*", *RH-2*, *EM*). En *GA-6*, *EM*, escribió "los héroes novelescos que se dicen sus *quejas*

bajo una cornucopia, enlazados por las manos en el sofá " Después de la revisión salió así: " los héroes novelescos que se dicen sus *ansias* bajo una cornucopia, enlazados por las manos en el *regazo del sofá* " (GA-A, pp. 63-64).

C. VARIANTES QUE FAVORECEN LA COMPRESION

Descripciones e Identificaciones

P e r s o n a j e s

La mayoría de estos cambios se relacionan con los personajes y sirven para identificarlos con más exactitud o describirlos con más viveza. Por ejemplo, las palabras en cursiva fueron agregadas después de la publicación en *El Mundo*: " preguntó a una mendiga *centenaria*" (CC-A, p. 140); "El moribundo levantó la cabeza, melancólico y *altanero*:" (GA-A, p. 124; "El mozo castellano *era muy hermoso*, y tenía la estatura ..." (GA-A, p. 118). En "¡Malas ideas son *las tuyas si eres cristiano!*" (GA-A, p. 85) se agrega la frase en cursiva para destacar el elemento religioso profundo en la naturaleza de Ciro Cernín.

En *RH* el autor cambió el tono entero de la retirada de la banda de Miquelo Egoscué después de la batalla con los republicanos. En *RH-11*, *EM*, se lee: "—Les hemos encendido la sangre a los guiris, y *nos perseguirán como alanos*." Después, "*Algunas voces decían: —¡Apresurarse! ¡Apresurarse!*" Y, por fin, "El capitán y el molinero cambiaron una mirada *grave y sagaz*." Estas líneas indican que los partidarios imperturbables de Egoscué están preocupados e inquietos, y que temen a los republicanos, por lo que los corrigió Valle-Inclán quitando todas las palabras en cursiva, ya que evidentemente su intención no era la de hacer aparecer a los hombres de Miquelo Egoscué como unos medrosos (*RH-A*, p. 128).

Los tres capítulos y medio que se agregan a *RH* (la última mitad del XIII y todo XIV, XV y XVI) adelantan muy poco la trama, pero proporcionan al lector una mejor comprensión de la madre Isabel, Josepa, y Roquito.

Llegamos a un mejor entendimiento de la madre Isabel cuando Valle-Inclán nos la presenta reflexionando sobre la guerra, como en el pasaje:

Sentada en un sillón, bajo los pies del Cristo, estaba la monja. La guerra comenzaba a parecerle una agonía larga y triste, una mueca epiléptica y dolorosa. Aquellos campos encharcados, aquella nieve enlodada cubriendo los campos, le producían una indefinible sensación de miedo y de frío. Era la misma sensación que experimentara otras veces al ver un entierro en medio de chubascos, y oír sobre la caja el hueco azotar de la lluvia. Había imaginado la guerra gloriosa y luminosa, llena con el trueno de los tambores y el claro canto de las cornetas (*RH-A*, p. 88).

Los capítulos XV y XVI refieren el comportamiento de Josepa y Roquito. Este, condenado a muerte, se salva por la mera presencia de aquella. Los capítulos proporcionan al lector una comprensión más completa de las actitudes de estos interesantes personajes.

Todos los cambios mencionados arriba describen y completan con más exactitud a los personajes de *La guerra carlista*, mientras que los que van a continuación no hacen más que identificarlos. Ejemplos sencillos de palabras agregadas (las en cursiva) así son: "La vieja *del carro* ..." (RH-A, p. 23); *El molinero* (1) Llamó al viejo ..." (RH-A, p. 108); "Prorrumpió *el pastor* en voces ..." (GA-A, p. 81). De "—Pues *todos* pensamos lo mismo" (GA-3, EM), al autor quitó *todos* (GA-A, p. 26) porque de hecho el general España no lo pensaba ni lo creía. En GA-7, EM se encuentra: "Por el fondo de una sala llevan en brazos á la tía Rosalba. Agila ayuda á llevarla. Cuando llega, Eulalia interroga ..." Al revisarlo Valle lo cambió a "Eulalia, cuando llega, interroga ..." (GA-A, p. 76) para que el lector identifique rápidamente a la que llega. Otro ejemplo de los esfuerzos del autor para precisar a sus personajes se ve en "Respondió con alegría ingenua *un viejo que había sido molinero en Arguiña*: (GA-A, p. 117). (cf "Respondió *uno de los otros* con alegría ingenua:" GA-11, EM.)

L u g a r e s

Valle-Inclán describe e identifica tanto lugares como personajes en el proceso de revisar sus obras. En GA-2, EM, escribió: "Era preciso apagar el grito que resonaba por *toda Navarra*: —¡Viva Carlos VIII!" Después cambió *toda Navarra* a *valles y montes*, prefiriendo describir el lugar en términos topográficos generales, en vez de geográficos precisos (GA-A, p. 19).

Con una corrección gramatical, precisa mejor el lugar en que se desarrolla la acción: "... retirados *al fondo* del balcón," (GA-A, p. 26). (cf "... retirados *en* el balcón," GA-3, EM.) Intercaló "emplazados en lo alto de un cerro" en la frase: "Sus dos cañones, *emplazados en lo alto de un cerro*, no conseguían abrir brecha en los muros del fuerte" (GA-A, p. 34). Cambió "Salía de la sala ..." (GA-8, EM) a "Salía del palacio ..." (GA-A, p. 83) para distinguir entre el palacio de Redín y la casa de Diego Elizondo. Un cambio sencillo precisa el sitio de un juego de dominó y, al mismo tiempo, describe muy bien la aldea entera: de "en un café" (RH-3, EM) a "en el único café de la villa" (RH-A, p. 41).

T i e m p o

Valle-Inclán también precisa el tiempo al hacer la revisión. Agrega el adverbio en la oración "Santa Cruz *entonces* se levantó de la piedra ..." (GA-A, p. 34) para destacar el orden de sucesos. Cambia "ayer" a "an-tier" en RH-A, p. 19, para dejar tiempo para la salida de las tropas del rey.¹⁵ En GA-9, EM se lee:

—Estaban los cinco enterrados en el heno, bien cubiertos. *Cuando entramos*, uno se descubrió...

Pero en GA-A, p. 114:

—*Cuando entramos*, estaban los tres enterrados en el heno, bien cubiertos. Uno se descubrió,...

Este cambio precisa mejor la acción en el tiempo.

A c c i o n e s y a c t i t u d e s

Otros cambios sirven para describir con exactitud una acción y matizar una actitud. "Reprende" en vez de "habla" (GA-A, p. 85) es término más preciso, tanto como "marchando" por "caminando" (RH-A, p. 112) cuando se aplica a un ejército. En la oración: "Las dos mujeres gritaron, asomando fuera del carro, *para divisar al correo*" (RH-A, p. 10), la frase en cursiva se agregó para aclarar la acción.

"El duque le miró con lástima:" (RH-A, p. 48) da una descripción más profunda de la actitud del personaje que "El Duque de Ordax se le encaró:" (RH-4, EM), y "...oír dentro de sí la voz de la corazonada:" (RH-A, p. 109) resulta una descripción más exacta que "...leer en su alma:" (RH-8, EM).

I d e a s

A veces es una idea o un concepto, el que se describe con más viveza y exactitud por medio de un cambio de redacción. Refiriéndose a la "música ligera que el viejo clavicordio desgrana lleno de pesadumbres" (RH-5, EM), escribió Valle-Inclán: "de pronto [Eulalia] la recordó." Al hacer la primera revisión, amplificó la memoria de Eulalia así: "de pronto creyó oírla muy lejana, con vaguedad de sueño..." (RH-SG, p. 94). En otro ejemplo, don Diego Elizondo dice (GA-9, EM): "¡Para esto no está loco!" El lector cuidadoso puede darse cuenta de que habla del pastor Ciro Cernín, y su habilidad para hacer quesos,¹⁶ pero el autor lo precisa (GA-A, p. 109): "¡Ya veremos si para hacer los quesos no está loco el nuevo pastor!"

Más a menudo, en vez de retocar, Valle-Inclán agrega una frase nueva para aclarar un concepto. En la oración: "—Imposible que *por una intriga política* el general en jefe sacrifique a los valientes encerrados en el fuerte de Otain" (GA-A, p. 27) las palabras en cursiva fueron agregadas por el autor para fijar mejor la idea del honor de los que mandaban el ejército republicano.

La tía Rosalba, hija bastarda de la casa de Redín, después de su caída por la escalera, ruega a los criados que la transportan a un canapé de la sala: "—Dejadme, dejadme. ¡Que no se entere mi hermana Paquita!" (GA-7, EM). Su hermana, la marquesa de Redín, sufre todavía las consecuencias

del castigo impuesto por el cura. Para aclarar la exclamación de Rosalba, se agrega al diálogo: "¡Tendría un disgusto muy disforme!" (GA-A, p. 77).

En una inserción puramente esperpéntica, Valle-Inclán describe un síntoma de la demencia precoz de Agila¹⁷ así:

Eulalia, después de un momento, toca en el brazo á su hermano que se mira en un espejo, con el gesto fijo y obstinado de un magnetizador:

—No hagas eso, Agila.

Agila parece salir de un sueño:

—¿Qué hago?

—Eso... Intercedí con... (GA-7, EM).

Al revisarlo, el autor se dió cuenta de que "eso" se podía aclarar y agregó a la última línea "—eso... *Mirarte así*... Oye, intercedí con..." (GA-A, p. 77).

E s c e n a s e n t e r a s

Otros cambios de redacción tienen por objeto la precisión de una escena entera. El cura contempla desde una ventana el castigo de la marquesa de Redín: "...vió á una vieja que marchaba *sobre un burro*, con el tamborilero delante y el gaitero detrás" (GA-3, EM). Resulta más cruel en la nueva redacción: "vió a una vieja que marchaba *a la jineta en las ancas de un burro*, con..." (GA-A, p. 37).

Función parecida tienen las palabras en cursiva en los ejemplos siguientes: "La mendiga... llegóse al carro... *Comenzaba a rodar el carro*, y el contrabandista..." (RII-A, p. 83-84); "Agila saludó, alzando a la carrillera *del chacó* la mano derecha,..." (GA-A, p. 59); "se enardecían *con alegres voces*, como en la siega y en el zorcico" (RII-A, p. 126).

Quizás el ejemplo más notable del mejoramiento de una escena por agregado de palabras se encuentre en el capítulo XVIII (Austral) de GA, el cual contiene el consejo religioso y místico que da Ciro Cernín a Agila. En GA-8, EM el capítulo (allí numerado XVII) termina con gran intensidad:

Agila pensó desesperado:

—¡Piedra mía, corazón mío, piedra la más dura, qué caminos aún rodarás para ser perdonada!

El autor agregó el párrafo siguiente, descripción mundana y realista de la escena exterior, que aumenta por contraste la tormenta emocional de la escena:

Osciló la luz. Una patrulla de caballería pasaba trotando bajo la ventana (GA-A, p. 90).

Cambios que Evitan Contradicciones y Mejoran la Concordancia

Los ejemplos más frecuentes corrigen errores numéricos. En GA-9, EM, el capítulo XIX (en la versión Austral, capítulo XXIII) se refiere dos veces a los *cinco* partidarios de Miquelo Egoscué que huyeron de Santa Cruz, después de que éste hizo fusilar a Miquelo. En GA-11, EM (publicado tres semanas después) el capítulo XXIII (numerado XXIV en la versión Austral) empieza "Los *tres* voluntarios carlistas..." En la versión Austral estos dos capítulos se encuentran a continuación uno de otro y solamente una página separa las referencias citadas arriba. El autor advirtió el error y cambió *cinco* a *tres* (GA-A, p. 114).

En GA-1, EM, Santa Cruz pregunta a Egoscué: "¿Y cuántos son los tuyos [soldados]?" Miquelo responde: "—A trescientos no llegan." En el mismo episodio de *El Mundo*, un poco más adelante, se lee: "Después de oír misa hizo formar en el atrio y municionar á los trescientos hombres que habían venido con Egoscué." El *trescientos* se cambió a *doscientos* en la revisión (GA-A, p. 33).

También corrigió contradicciones de la acción. Al revisar CC el autor notó que la oración "Estaba muy pálido y sus ojos tristes tenían una misteriosa consonancia con sus *manos afiladas*, de monja penitente." (CC-14, EM) se refiere al manco, el marqués de Bradomín,¹⁸ y la cambió a "... con su *mano afilada*,..." (CC-A, p. 144).

En GA-1, EM encontramos la siguiente escena que se desarrolla en el palacio de Redín: "La anciana señora [la marquesa] ... esperó ... sentada en un sillón ... A su lado, en pie ... estaba Eulalia." Y, un poco más adelante: "La Marquesa de Redín miró á su nieta, que se *acercó* ..." Notando la incongruencia entre ambas acciones el autor cambió la segunda a *se inclinó* (GA-A, p. 30).

Otros cambios no se deben a que hubiera verdaderas incongruencias, sino a un deseo del autor de relacionar partes que antes estaban desconectadas. En el capítulo que trata de la búsqueda de Miquelo por Ciro Cernín (GA-11, EM) se encuentra: "Descarriado de la partida, Ciro Cernín *trepaba á los riscos más altos*, negro y quimérico bajo la luna." Cinco párrafos después: "De pronto se embravecía mirando los peñascales erguidos como ruinas de torreones, y *trepaba á lo más alto*." Al revisar la obra el autor notó la repetición de las palabras en cursiva arriba y relacionó los dos ascensos cambiando la segunda oración así: "... y *trepaba de nuevo á lo más alto*" (GA-A, p. 80).

En la misma página el autor agrega las dos palabras en cursiva abajo para unir los sucesos e indicar el orden en que ocurren: "Ciro Cernín *cate* entonces un guijarro recio, y lo pone en la honda ... El pastor, con lo ferrado del palo, *luego* se puso a socavar un peñasco ..."

El capítulo XIX de RII empieza con una descripción del sitio en que va a desarrollarse la batalla entre las tropas de Egoscué y la retaguardia republicana. Menciona las dos lomas, el río, el puente y los "enriscados montes, con las quebradas cubiertas de pinar" (RII-10, EM). Después.

sin embargo, el lugar más mencionado (tres veces, *RH-A*, p. 125) en el transcurso de la batalla es una siembra que no aparecía en la primera descripción. Al redactar la obra Valle-Inclán corrigió la inadvertencia agregando esta oración al primer párrafo: "Y entre el pinar y el río, al flanco izquierdo, una siembra encharcada" (*RH-A*, p. 121).

A veces los cambios que introduce Valle-Inclán le hacen caer en nuevas contradicciones que se ve obligado a corregir. Después de la batalla ya mencionada se describen (*RH-11*, *EM*) los soldados del ejército republicano como "sombras negras". Podía haber sido muy tarde porque, después de que las mujeres vendan a los heridos, se dirigen a una aldea cercana. El libro termina con su llegada allí. En la revisión el autor agregó tres capítulos nuevos, el primero de los cuales (*XXII*) describe muchos sucesos que tienen lugar aquel mismo día antes del anochecer. Como ya no era posible que los soldados se vieran horas más temprano como "sombras negras", estas dos palabras se substituyen por "figuras ágiles" (*RH-A*, p. 127).

Cambió el autor la tierra de Cepriano Ligero de Val-Carlos (*GA-4*, *EM*) a Roncal (*GA-A*, p. 50). Así le fué posible el cambiar su descripción, veinte líneas después, de "montañés" a "roncalés", indicando así el origen de Cepriano Ligero de una manera precisa.

En el mismo episodio de *El Mundo*, para dar sus instrucciones al andarán, Santa Cruz "mandó hacer alto" a su ejército. Después "permaneció en una piedra, apartado de su gente." En la versión Austral, en vez de detener a su tropa, da sus instrucciones "cerca de una foz, por donde la gente tenía que desfilar muy despacio" (*GA-A*, p. 50). Como la tropa ya no descansa, tampoco es necesario que Santa Cruz se siente mientras sus partidarios continúan en marcha, y, por eso, el autor quitó las palabras "en una piedra".

Cambios que QUITAN Palabras Débiles, Innecesarias, o Vacías de Sentido

De todas las clases de cambios que hizo Valle-Inclán en el proceso de revisión, es ésta la que muestra con más claridad su madurez de escritor. Buscó sin cesar oportunidades para eliminar palabras innecesarias y así dejar sus oraciones más ceñidas; las encontró muchas veces en los diálogos. En la conversación que tiene lugar delante del café en Otáin, entre el capitán de cazadores, el alférez y el húsar (*RH-3* y *4*, *EM*) se encuentran dos ejemplos. En el primero habla el capitán:

... Lo malo será que permanezcamos aquí hasta criar moho.
El húsar entornó los ojos, suspirando:
—¡Dalo por cierto!
El alférez

Dándose cuenta de que las dos líneas en cursiva agregaban poco a las ideas expuestas, el autor las quitó (*RH-A*, p. 43). En la página siguiente condensa en tres líneas nueve renglones del diálogo primitivo sin que haya pérdida de sentido:

Cuando tú llegaste discutía eso mismo con el alférez Alaminos.

El alférez interrumpió:

—Yo creo que atacaremos hoy mismo á los carlistas.

El húsar santiaguista alzó los hombros.

—Sí, es posible... Pero no será para vencerlos, sino justificar una propuesta de recompensas (RH-4, EM).

Cuando tú llegaste, discutía eso mismo con el alférez Alaminos. Atacaremos a los carlistas. Pero no será para vencerlos, sino para justificar una propuesta de recompensas (RH-A, p. 44).

Otros cambios están destinados a acelerar la acción de una escena. El que sigue produce este efecto, aunque termina con más palabras que la versión primitiva: de "La monja plegó los labios con malicia: Después enrojecieron sus mejillas pálidas:" (RH-8, EM) a "La monja plegó los labios con malicia, y al mismo tiempo enrojecían sus mejillas pálidas:" (RH-A, p. 78).

En RH-10, EM, después del primer tiro de la batalla, viene un pasaje largo e introspectivo que pospone la narración de la acción del combate. Es probable que el autor notara la lentitud de la demora, porque de "en medio de aquel paraje de rocas y montes, *todo pardo como la piel de un lobo, su alma sentíase aniquilada*. Suspiró por los verdes horizontes nativos,..." quitó las palabras en cursiva (RH-A, p. 119).

En dos ocasiones Valle-Inclán notó errores en la primera versión de RH, pero también se dió cuenta de que las palabras que se contenían no eran necesarias: en vez de corregir los errores, quitó las palabras. La Josepa se llama Marucha, Josefa, y Josepa en *El Mundo*. Después de la refundición aparece Josepa en todas partes. Pero al redactar "y Marucha se limpió los ojos con la basquiña..." (RH-3, EM), en vez de cambiar el nombre, lo quitó, puesto que resulta evidente a quien se refiere el verbo.

En los cuatro ejemplos que siguen, las palabras en cursiva se quitaron porque exponen hechos o ideas bien conocidos por el lector o muy obvios: "Los descubrieron haciendo leña en un hayal, *cerca del camino*, y con amenazas los forzaron á que les sirviesen de guías" (RH-9, EM y RH-A, p. 115); "... los niños de la escuela *que se habían encaramado(s) a los árboles*..." (GA-1, EM y GA-A, p. 29); "... llegó hasta la puerta, y pegando *en ella* los hombros, se escurrió" (GA-7, EM y GA-A, p. 71); "¿Qué extraño es *eso?*" (GA-9, EM y GA-A, p. 96). Por la misma razón cambió "una descarga de fusilería" (RH-10, EM) a "las descargas" (RH-A, p. 119). Como se puede ver en GA-A, p. 85, quitó las palabras en cursiva de:

Bajo la mirada fija de aquel iluminado, cierra los ojos, y *mientras un escalofrío le corre la carne como una sabandija*, con los labios helados, aún intenta sonreír (GA-8, EM).

Cambió “—¡Qué hacemos! *Muchacho, muchacho, solamente* una cosa puede hacerse” (GA-9, EM) a “—¡Qué hacemos! *Mozo, sólo* una cosa...” (GA-A, p. 115).

En los dos ejemplos finales, el autor quitó palabras porque expresaban detalles inútiles:

Miquelo Egoscué capitaneaba una tropa de cien boinas rojas, gente valerosa y sufrida, *reclutada en la merindad de Fitero*. Aquellos. (RH-6, EM).

Miquelo Egoscué capitaneaba una tropa de cien boinas rojas, gente valerosa y sufrida. Aquellos. (RH-A, p. 67).

... dice no saber mandarla.
—*Cada uno tiene su invención. Yo tengo la mía.*
—Tú ibas bien cuando tenías doce hombres. (GA-1, EM).

... dice no saber mandarla. Tú ibas bien cuando tenías doce hombres. (GA-A, p. 16).

Mejoramiento de Diálogo

Casi la mitad de cada uno de los tres libros consta de diálogo, y la mitad de las variantes se encuentran en él. Aunque la mayoría se hicieron por otros motivos, todos tienen que ver con la mayor eficacia de los diálogos. Valle tenía una habilidad admirable para escribir diálogo. Los cambios efectuados para perfeccionarlo pueden considerarse en tres grupos. Sólo citaré un ejemplo de cada grupo.

Característico de la conversación entre dos conocidos es que expresan sus ideas y formulan sus preguntas con menos palabras de las que requieren las reglas gramaticales. Por eso una oración en la que se sobreentienden palabras da la impresión de diálogo, no de exposición. Encontramos en la última novela:

El cura salió á la solana, donde había más voluntarios, y los miró á todos, pasando entre ellos. Llegado al otro testero, preguntó:
—¿*Dónde está* el Secretario? (GA-3, EM).

Pero en la refundición sólo queda:

El cura salió a la solana, donde había más voluntarios, y los miró a todos, pasando entre ellos. Llegado al otro testero, preguntó:
—¿*Y* el Secretario? (GA-A, p. 38).

Caracterizan también al diálogo las oraciones cortas y sencillas. La aplicación de este principio para mejorar un diálogo se encuentra en el parlamento de Roquito: “¡Todo lo diré, pero ahora, *almas cristianas*, de-
jay que vaya á ocultarme donde nadie me vea!” (RH-3, EM). Al revisar

la obra Valle dividió el parlamento en dos oraciones, como podría haberlo dicho un Roquito de carne y hueso: "¡Todo lo diré... Ahora, almas cristianas..." (RH-A, p.30).

Al releer la excesiva extensión de un parlamento debe de haber molestado al autor. Y el defecto era más evidente en el diálogo entre dos conocidos. Valle-Inclán divide el parlamento poniendo parte de él en boca de otro personaje:

¡Tan estrechados estábamos!... Don Manuel anda empeñado en cogernos para fusilarnos. Ante todo su gente lo sentenció, y solamente así pudo evitar el escarnio de muchos... En cuanto á meternos acá en la villa fué cosa de todos. Ya le tenía yo contado á este mozo castellano, y á este otro, un navarro bueno, cómo me había ido á la facción pasando el río (GA-11, EM).

¡Tan estrechados estábamos!... Don Manuel anda empeñado en cogernos para fusilarnos. Ante todo su gente lo sentenció, y solamente así pudo evitar el escarnio [sic] de muchos... En cuanto a meternos acá en la villa fué cosa de todos. *Miraba a sus compañeros, y dijo uno de ellos:*

—Ya le tenía yo contado a este mozo castellano, y a este otro, un navarro bueno, cómo me había ido a la facción pasando el río (GA-A, p. 118).

CAPITULO III

PUNTAACION

COMA

Valle-Inclán añadió un total de 176 comas en lugares que no tenían puntuación alguna en la primera versión. Estas se dividen como sigue: *CC*, 66; *RH*, 51; *GA*, 59. Resulta frecuentemente imposible adivinar el motivo de tal adición, y muchas veces es difícilísimo llegar a conclusión alguna sobre el efecto estilístico conciso de la nueva coma. Valle-Inclán usa las comas para variar el ritmo de una oración, y consigue cambios sutiles que evidentemente complacían al autor, aunque ahora nos resulte punto menos que imposible analizarlos.

Pero si bien es cierto que no podemos precisar ni las razones ni el efecto de tales adiciones en el puro estilo, sí podemos hacerlo en el simple análisis gramatical. Del total indicado arriba, 137 fueron añadidas siguiendo reglas gramaticales aceptadas, mientras que la adición de las otras 39 viola esas reglas.¹⁹ Dieciseis de ellas, por ejemplo, se encuentran colocadas entre sujeto y verbo.

Además de las 176 comas añadidas donde nada aparecía en la versión original, el autor cambió a comas otros 24 signos de puntuación al revisar su obra. De ellas, una era punto; dos, dos-puntos;²⁰ y el resto punto-y-comas.²⁰ La intención de todos estos cambios es la de mejorar el ritmo, y de todos ellos resulta una narración más armoniosa, y oraciones largas y más melódicas. Por otra parte, cuatro al menos de los cambios introducen errores, al sustituir coma por punto-y-coma usado correctamente para separar oraciones.²¹

Un total de 116 comas que aparecían en la primera versión desaparecieron de versiones posteriores, mientras que otras 11 se cambiaron a otra clase de signos.²² Casi todas estas enmiendas van de acuerdo con las reglas de puntuación, y todas ayudan a producir una secuencia de palabras más acompasada y rápida.

DOS PUNTOS

En el proceso de revisión, el autor cambió a dos-puntos 17 puntos,²³ seis comas y una admiración.²⁴ Desde el punto de vista gramatical todos estos cambios constituyen mejoras, aunque a veces el resultado no sea aún perfecto gramaticalmente. Por ejemplo, en *RH-4*, *EM* Valle-Inclán escribe:

El cura sentía dentro de su alma palpitar aquella verdad, cuando le había sido dada en el retiro de su iglesia, cuando leía historias de griegos y romanos, en las tardes doradas, paseando en la solana, en las noches largas, bajo el temblor de la vela que se derrama.

Al revisar el texto, y notando la confusión que producen seis comas en tan larga oración, el autor eliminó una y cambió la otra a punto-y-coma:

El cura sentía dentro de su alma palpitar aquella verdad, cuando le había sido dada en el retiro de su iglesia, cuando leía historias de griegos y romanos: en las tardes paseando en la solana, y durante las noches largas, bajo el temblor de la vela que se derrama. (GA-A, p. 51).

Aunque el pasaje queda así muy mejorado, la aplicación estricta de las reglas gramaticales requeriría tres punto-y-comas para separar los cuatro elementos (dos de ellos con puntuación interna) que forman la proposición abverbial que comienza con *cuando le había*:

El cura sentía dentro de su alma palpitar aquella verdad, cuando le había sido dada en el retiro de su iglesia; cuando leía historias de griegos y romanos; en las tardes, paseando en la solana; y durante las noches largas, bajo el temblor de la vela que se derrama.

Valle-Inclán parece no tener criterio fijo al puntuar delante de las citas. Al revisar esta trilogía cambió 25 puntos a dos-puntos, y después cambió 33 dos-puntos usados así a puntos! Son tan arbitrarias las sustituciones que parecen no seguir criterio alguno, aunque se notan ciertas tendencias. Así por ejemplo, cuando cambia los dos-puntos a punto delante de una cita, lo hace casi siempre cuando no hay verbos como *decir*, *murmurar*, *gritar*, etc. que sirvan de introducción al habla directa. De este modo escribe en RII-2, EM:

Respondió muy entera la vieja.

—¡Dios lo haga!

Entraron y se acercaron á la lumbre. En la cocina adormecíase una abuela sentada en su sillón de enea. Se le había caído el pañuelo sobre los hombros y mostraba la cabeza calva, con dos greñas de pelo blanco, lacias y largas. Cara de Plata le gritó:

—Abuela, dónde está el amo?

La ventera abrió los ojos, rebullendo penosamente en el sillón:

—¿Y tú quién eres?

De los tres casos de cita que aquí vemos, el primero va precedido de un punto, mientras que el segundo y tercero los introduce con dos-puntos. Pero el primero y el segundo contienen verbos que sirven de introducción

a las palabras citadas (*Respondió y gritó*); no así el tercero. Al revisar el autor cambió a dos-puntos el punto que sigue a *la vieja*, y a punto los dos-puntos que hay tras *el sillón*. Así en la versión actual (*RII-A*, p. 18) las primera y segunda citas, precedidas de *responder* y de *gritar* respectivamente, llevan dos-puntos, mientras que la tercera, que no tiene verbo tal, lleva punto.

Aunque podamos describir esta diferencia como tendencia marcada, y pueda indicar cierta preferencia del autor, el hecho de que existen numerosas excepciones indica que Valle-Inclán no tenía criterio fijo sobre ello ni lo consideraba como regla ineludible.

Una explicación más probable de estos cambios (y tal vez de muchos otros) sería que al revisar le interesó accidentalmente este caso o el otro, y le dedicó especial atención. Y entonces, mientras le preocupaba el asunto, continuó examinando con atención todos los casos parecidos, comprobando cada uno a ojo y por el sonido más que con reglas gramaticales precisas, y haciendo una serie de alteraciones. Luego, al preocuparle un nuevo problema se le olvidaría el anterior. Así por ejemplo, de los 24 puntos que se convierten en comas delante de citas, 15 se encuentran en las primeras 23 páginas de *RII-A*. Después de estos 15 no vuelven a encontrarse más en 85 páginas, aunque hay amplia oportunidad. Y de los 33 dos-puntos que cambian a puntos delante de citas, 26 casos se encuentran en *CC-A*; los otros siete se reparten entre los otros dos libros.

En el pasaje siguiente, tomado de *CC-13*, *EM*, encontramos nueva prueba de la arbitrariedad con que el autor efectúa estos cambios:

Ladraban los perros de todos los molinos.

—¡Buen tiro, señorín!

Cara de Plata saltó desde los peñascos a la arena:

—¿Podrán los carros bajar á la playa?

He aquí dos citas aparentemente paralelas, más a una le precede dos-puntos, mientras que a la otra punto. Las alteraciones del autor al revisar son inexplicables: cambió el punto de *molinos* a dos-puntos, y los dos-puntos de *arena* a punto (*CC-A*, p. 133), dejándonos la misma inconsistencia, y completamente perdidos en busca de la explicación.

PUNTO—Y—COMA

La estadística de los cambios del punto-y-coma parece indicar que a Valle-Inclán no le interesaba gran cosa. Cambió a punto-y-coma dos puntos, dos dos-puntos y cuatro comas, pero también sustituyó tres puntos y dos admiraciones por cinco punto-y-comas. En un breve pasaje de diálogo (“—Bueno; lo que Dios...” *CC-12*, *EM*) quitó el punto-y-coma pero no puso nada en su lugar (“—Bueno lo que Dios...” *CC-A*, p. 128).

PUNTO FINAL

Valle-Inclán a menudo intercambiaba el punto con los dos-puntos. Cuarenta y dos puntos fueron reemplazados con dos-puntos en la revisión,

y 25 de ellos precedían citas, según se discutió. De los 58 signos de puntuación cambiados a puntos, 54 eran dos-puntos y de ellos 33 precedían citas (también se discutió este punto). Los otros 21 (los que no precedían a citas) generalmente se encontraban en oraciones largas y complicadas, y al introducir el punto el autor simplificaba la construcción, haciendo dos oraciones de cada una.

Nada más 13 de estos intercambios no fueron con dos-puntos. Ocho puntos se convirtieron en exclamaciones, al tratar el autor de recalcar lo dramático de una u otra situación. Un punto se convirtió en interrogación para corregir un error evidente.²⁵ La única coma y dos de los tres punto-y-comas que se convirtieron en puntos se encuentran dentro de citas; en estos casos la prosa se hace más flúida al convertir una larga conside los campesinos. El punto que reemplaza el tercer punto-y-coma (el que trucción complicada en dos más cortas y sencillas: más propias del habla sigue a "ofrecieron ir", *RH-A*, p. 13), aunque no se encuentra en una cita sirve también para reducir una construcción larga a dos más cortas.

PUNTO INTERROGATIVO

Hay muy pocos cambios que afecten a las interrogaciones. Un par de ellas se introdujeron en lugar de punto (véase la discusión en el párrafo anterior y en la nota 25), y cuatro pares de admiraciones también se cambiaron a interrogaciones.²⁶ En estos cuatro últimos resulta siempre una expresión suavizada justificable.

Se introducen también tres interrogaciones en lugares donde no había puntuación alguna en el original. Una corregía un error palpable (la primera interrogación en "¿de quién era?" *RH-A*, p. 130). Las otras dos (en "¿Oye, Mari-Juanica?" *GA-A*; p. 127) cambian las palabras dirigidas a una niña de imperativas a interrogativas.

Finalmente, nueve interrogaciones iniciales fueron cambiadas en el texto para excluir de la pregunta tales palabras iniciales como *Pero*, *Entonces*, etc.

ADMIRACION

También hay pocos cambios que afectan a las admiraciones. Cuatro pares cambiaron a interrogaciones, y una cedió su lugar a dos-puntos. Todos estos cambios quedan ya explicados. Además cambiaron a exclamaciones los siguientes: ocho puntos, tres pares de interrogaciones, dos punto-y-comas y un dos-puntos.

El autor adelantó en dos ocasiones la admiración inicial para excluir la palabra o palabras que introducen la exclamación (véase el penúltimo párrafo para cambios parecidos en las interrogaciones). En dos ocasiones puso la admiración inicial que se había omitido en el original; en otras dos la eliminó cuando la oración terminaba con punto. En cinco casos cambió la admiración final de detrás a delante de los puntos suspensivos (v. gr: "¡Acordáos [sic] de Numancia . . !" se convierte en "¡Acordaos de Nu-

mancial...” en *RII-A*, p. 125). De otros tres casos, añadió admiraciones dos veces y las eliminó en una, en cambios de interés que carecen de importancia.

COMILLAS

Las alteraciones en que se encuentran comillas son tres y ocurren en el mismo lugar en los tres libros. En *CC-14*, por ejemplo, *EM* concluye con *ASI TERMINA LOS CRUZADOS DE LA CAUSA*. En *CC-A*, p. 130 se encuentra de la manera siguiente: *ASI TERMINA «LOS CRUZADOS DE LA CAUSA»*. Este cambio se repite al final de los otros libros.

PUNTOS SUSPENSIVOS

La preocupación de Valle-Inclán con la fácil hilación del diálogo se revela en el cuidado con que añadió, suprimió y cambió la posición de las elipsis al revisar. Cambió o añadió catorce casos, y eliminó cuatro. Casi siempre el cambio presta naturalidad y facilidad expresiva al diálogo.

CAPITULO IV

ORTOGRAFIA

ACENTOS

Acentos eliminados

En los años 1908-1909 todavía se escribían la preposición *a* y las conjunciones *e*, *o*, *u* con acento en España. Pero el uso de tales acentos lo dictaba la costumbre, y no la ortología. Se abandonó la costumbre durante la vida de Valle-Inclán y en la revisión que hizo el autor para la publicación de la trilogía por la Sociedad General de Librería Española en 1920, eliminó todos esos acentos.

También durante esta década el autor ha de haberse dado cuenta de que el adverbio *aun* se pronuncia como monosílabo cuando precede al verbo, y de que, por lo tanto, se escribe sin acento.²⁷ En 16 casos le quitó el acento, y en todos ellos el adverbio precede al verbo. Este adverbio no aparece en estas tres novelas en la posición que requeriría el acento: después del verbo. Y los cuatro usos de *aun* sin acento que aparecen en la versión original (así como en versiones posteriores)²⁸ son todos de los que la Academia llama "idea de encarecimiento en sentido afirmativo o negativo."²⁹ Es ésta la acepción de *aun* que se aproxima al sentido del adverbio de modo *even* del idioma inglés.

Dos veces elimina correctamente el acento del adjetivo *sola* (en la oración "*Sola* una cosa, mi hijo, *sola* una," (GA-A, p. 115), como lo hizo en el *que* y el *quien* de las oraciones "—¡Venga con *que* atarlo!" (CC-A, p. 119) y "—Nos ha dado este papelito, para que supiese *quien* somos." (CC-A, p. 122). La expresión "¡Vaites!" se encuentra ocho veces, siempre con la letra *i* acentuada en el original, y sin acento en la revisión.

Otras palabras de las que se eliminaron los acentos son las en cursiva en las expresiones que siguen. Es probable que *vé* y *Cápua* llevaran acentos en *El Mundo* por erratas de imprenta, y que los acentos se quitaran de las demás palabras en la versión Austral por erratas de imprenta: "Pero *ve* tú a mirarlo." (CC-A, p. 136); "... que lucía sobre el *dorman* de los húsares..." (RH-A, p. 41); "... que luce sobre el *dorman* la cruz de Santiago." (RH-A, p. 58); "... detenidos en estas delicias de *Capua*." (GA-A, p. 21); "Solamente una, o sea *aquella* que manda Dios." (GA-A, p. 115).

ACENTOS AGREGADOS

De los 20 acentos añadidos durante el proceso de revisión, la mayoría faltaban en la publicación de *El Mundo* por evidente errata tipográfica. *Amílcar*, por ejemplo, apareció sin acento en CC-3, EM, mientras que en el mismo renglón *Aníbal* iba acentuado. El error se corrigió en CC-A, p. 30.

En la misma categoría caen, sin duda alguna, los dos pronombres interrogativos y los tres demostrativos que aparecieron sin acento en *El Mundo* y recibieron corrección en ediciones posteriores,³⁰ así como los acentos diacríticos de los dos pronombres personales *mí* ("A *mí* me pasa . . .," GA-A, p. 96) y *Él* ("Él andaba reacio . . .," RH-A, p. 48).

Probablemente se deban a erratas de imprenta las omisiones de los acentos en las cinco palabras siguientes, pues todas lo llevan en ediciones posteriores: *encaramóse* (CC-A p. 36); *gándara* (RH-A, p. 11); *incon-sútil* (GA-A, p. 84); *sonreír* (GA-A, p. 85); *casabé* (GA-A, p. 115). Probablemente se deba a errata de la edición Austral la incorrecta adición de un acento en el pronombre relativo *adonde* (GA-A, p. 23), que en GA-2, EM había aparecido sin él.

Tan sólo en cinco casos podemos deducir con certeza que el autor mismo añadió acentos al revisar el texto. Estos son los cinco acentos agregados a la palabra inglesa *Mister* (CC-A, págs. 105 y 122-124). Es probable que en 1908 Valle-Inclán conociera más la ortografía de la palabra que su sonido, y que años después, al cambiar la situación, añadiera el acento para indicar el acento inglés al lector español.

MAYUSCULAS Y MINUSCULAS

Mayúsculas agregadas

La misma confusión que encontramos en Valle-Inclán en el uso de los dos-puntos parece extenderse al uso de mayúscula o minúscula en la letra que sigue a este signo de puntuación. En *La guerra carlista*, siempre escribe con mayúscula la palabra que sigue a los dos puntos cuando en cita, y casi siempre es el comienzo de un párrafo. Pero en *El Mundo* también usa mayúscula después de dos-puntos interno que no anuncia cita. El autor cambió estas a minúsculas en revisiones posteriores.³¹ De vez en cuando se le escapa alguna, como en GA-A, p. 81, donde la versión actual sigue siendo: "Al fin, el lobo quedó vencido: Se arrastraba sobre la yerba . . ."

En GA-15, EM, Valle-Inclán escribió "Era artimaña suya. Con ella . . ." Como puede verse en GA-A, p. 153, más tarde cambió el punto de *suya* a dos-puntos, y cambió la mayúscula de *Con* a *c* minúscula. Por alguna razón especial, ésta es la excepción. Aunque su ojo avezado reconoció el error que implica el usar mayúscula después de dos-puntos dentro de la oración, con frecuencia exigía del impresor el cambio de un punto a dos sin

preocuparse de observar el consiguiente cambio de mayúscula a minúscula. ³² Como evidencia adicional de que no consideraba esto como sujeto a una regla gramatical fija, tenemos tres casos en que cambió comas a dos-puntos, y además escribió la palabra siguiente con mayúscula! ³³

Mayúsculas eliminadas

Valle-Inclán cambió un total de 604 mayúsculas a minúsculas durante la revisión de *La guerra carlista*, incluyendo las siete mencionadas arriba que siguen a los dos-puntos. Las otras 597 se encuentran en el Apéndice B. En *El Mundo* estas mayúsculas indicaban que, en 1908 y 1909, Valle-Inclán consideraba que las palabras que las llevaban eran nombres propios, y los cambios posteriores a minúsculas indican que al pasar el tiempo cambió de parecer y decidió que no lo eran.

Estos 597 cambios afectan a 75 palabras diferentes, 43 de las cuales pierden la mayúscula una vez cada una, mientras que 32 pierden la mayúscula más de una vez. De ellas, la palabra *don* encabeza la lista. La *D* de esta palabra cambia de mayúscula a minúscula 108 veces. El número que aparece en el Apéndice B detrás de la palabra indica en cada caso las veces que la mayúscula cambia a minúscula, aunque estos números no tienen otro valor que el de indicar las veces que el desarrollo del relato exige el uso de la palabra.

Las 75 palabras que cambian de nombres propios a comunes pueden clasificarse en nueve categorías, de la manera siguiente:

<i>Categoría</i>	<i>Número de palabras</i>
De asunto religioso	23
De asunto nobiliario	13
De asunto militar	10
Sobre el gobierno	6
Títulos de cortesía	5
Títulos profesionales	4
Sobre la educación	4
Nombres de los meses	3
Otros	7

En esta lista puede verse que la mayoría de las palabras o son de asunto religioso o son títulos personales.

En cuanto al criterio en que se basan los cambios, podemos ver que el autor muestra tanto descuido o capricho o desconocimiento de las reglas gramaticales como en los cambios de puntuación. Podemos demostrarlo con unos ejemplos. En GA-8, EM Valle-Inclán menciona el *Santuario de San Miguel*, y poco después se refiere a él en "... por los contornos del Santuario." En la revisión suprime erróneamente la mayúscula del segundo *Santuario* (GA-A, p. 90).

En *EM* menciona a dos Cardenales de la Iglesia de la manera siguiente: "... tuvo enlace con la del Cardenal Rodrigo de Borgia." (CC-1, *EM*); "en la capilla del cardenal Montenegro." (CC-8, *EM*). Al revisar este trabajo elimina la C mayúscula del primer *Cardenal* (CC-A, p. 15), y cambia a mayúscula la e minúscula del segundo (CC-A, p. 85)! Aunque Valle-Inclán descendía de los Montenegro, tal vez debamos atribuir esta inconsistencia al descuido o a la inseguridad más que al nepotismo.

Según se indica en el Apéndice B, elimina la mayúscula de *madre* 65 veces. Esto podría tomarse como indicación de que la palabra cambia, al parecer del autor, de ser un nombre propio a común en los años que transcurren entre la primera publicación de *La guerra carlista* y la muerte del autor. Al mismo tiempo los muchos casos en que deja de hacer la corrección indican ya sea que revisó con escaso cuidado, ya que no consideraba de importancia el asunto. Notemos que le quitó la mayúscula a *madre* nueve veces en *CC* y diez en la primera mitad de *RII*. Además la palabra aparece once veces en 24 páginas de la segunda mitad de éste, y en ninguna de ellas le quitó la mayúscula (véase *RII-A*, págs. 111-134). No nos queda más remedio que deducir que a este punto en el proceso de revisión la atención del autor se vió ocupada por algún asunto más interesante o de mayor calibre.

La mayoría de los cambios de mayúsculas y minúsculas descritas en el párrafo anterior ocurrieron antes de 1920, como puede comprobarse cotejando la edición revisada que publicó aquel año la Sociedad General de Librería Española (*op. cit.*). A mayor abundamiento, cuatro de los cinco casos de uso de la palabra *madre* que aparecen en los tres capítulos añadidos al fin de *RII* por vez primera en esta misma edición tienen mayúscula, y uno no. Así todos estos casos menos uno van a encontrarse en todas las ediciones posteriores.³⁴

Otras Variantes Ortográficas

En el Apéndice C se encuentra una lista de todos los cambios que pueden incluirse en esta categoría. Es muy probable que algunos de estos cambios se deban a erratas de imprenta tanto en *El Mundo* como en la edición Austral. Mas como resulta imposible compulsar tales variantes se incluyen todos los cambios en la lista.

La mayoría de estos cambios parecen haberse hecho para corregir los errores del autor en *El Mundo*. En tal categoría podemos incluir con toda seguridad *balija*, *borario*, *jiboso*, *kabilas*, *malhumor*, *zorzico*, y las dos formas *medio día* y *media noche*. Otras veces sustituye una ortografía menos usada por la corriente, como *yerba* por *hierba*, *albacena* por *alacena*, y *abano* por *abanico*, aunque en el último ejemplo sería más exacto decir que sustituye una palabra menos usada por la corriente. Al menos en dos casos la ortografía correcta queda descartada en favor de otra no reconocida como buena (el cambio de *corcovo* a *corcobo*, y el de *estibar* a *estitar*), y parece que es en tales casos donde se debe sospechar la errata de imprenta. En uno de los casos no está bien ni la versión antigua ni la

nueva. La voz que aparece en el diccionario de la Real Academia como *esgueva* se da en *El Mundo* como *ezqueta* y en la versión Austral como *ezgueva*.

El cambio de *enfrente* a *en frente* y los seis cambios de *adonde* a *a donde* han de atribuirse a sutiles efectos rítmicos o estilísticos evidentes para el autor pero difíciles de analizar con exactitud hoy día. No existe tal dificultad en el cambio de *Méjico* a *México*. Antes de uno de sus viajes a México, al preguntarle alguien por qué quería visitar a este país, respondió: "Porque se escribe con x."

CAPITULO V

OTRAS VARIANTES

MORFOLOGIA

En el Apéndice D se anotan veinte ejemplos morfológicos que se encuentran en *La guerra carlista*. Puede verse que ocho de los cambios citados son del pretérito o del copretérito al presente. De todos ellos resulta una escena más vívida e inmediata. Otros cinco de los cambios son del presente al copretérito. El resultado es el de dar consistencia. Por ejemplo, en la oración "Andaba lentamente, arrastrando los pies, de reojo *atisba* el interior de las casas donde veía los camastros ." (CC-4, EM), Valle-Inclán se da cuenta de la discrepancia existente entre el tiempo de *atisba* y los verbos precedente y posterior (*Andaba* y *veía*) y por ello cambia la forma a *atisbaba* (CC-A, p. 39).

Los cambios de número [exhalaban y verías (1o)] parecen ser corrección de errores más que cuestión de estilo, mientras que el cambio de *veníésemos* a *veníéramos* no es en absoluto cambio de tiempo, sino una modificación de forma por razones fonéticas.

El cambio de *enrojecieron* a *enrojecían* se hizo necesario al alterar la redacción. (De "La monja plegó los labios con malicia: Después *enrojecieron* sus mejillas pálidas:" RH-8, EM, a "La monja plegó los labios con malicia, y *al mismo tiempo enrojecían* sus mejillas pálidas:" RH-A, p. 78). Cada uno de los otros tres cambios dados en el Apéndice D (de *hacía* a *seguida haciendo*, de *pagamos* a *pagaríamos*, y de *salpicara* a *salpicaría*) introduce una forma verbal más exacta y precisa.

Tal vez lo más revelador del análisis de la morfología de *La guerra carlista* sea el hecho de que, en la reedición consecutiva de tres novelas, el autor no tuvo ocasión de cambiar más que veinte verbos.

TOPONIMIA Y NOMBRES DE PERSONAS

Esta clase de cambio ilustra mejor que ningún otra el agudo oído de Valle-Inclán en la apreciación de la importancia del ritmo y armonía del sonido de las palabras. Todos los cambios incluidos en el Apéndice E pueden atribuirse al mejoramiento del sonido, exceptuando los hechos para corregir inconsistencias. Aun aquí, las inconsistencias generalmente surgen al sustituir algún nombre eufónico para un lugar o persona ya reconocidos con otro nombre no tan melódico.

Los cambios de *Guendulain* a *Redín*, de *Iralar* a *Astigar*, y de *Val-Carlos* a *Roncal* parecen todos tratar de hacer resaltar la eufonía de la prosa en que se encuentran. La venta y el pueblo en que está situada, identificada tan sólo como *la venta* en *RH-9, EM* ("¿No sería mejor volvernos á *la venta*?") y como *Iranz* en el mismo episodio de *EM* ("—Amanecido salí de *Iranz*."), se llama *Urdax* en ambas ocasiones en la versión Austral (*RH-A*, págs. 111 y 117). Luego, al reeditar el tomo siguiente, el autor se dió cuenta de que ya había aplicado el nombre *Urdax* a otro pueblo, aquél del que había llegado su confidente ("—¿De dónde vienes? —De *Urdax*." *GA-2, EM*). Entonces cambió éste a *Elizondo* para evitar la duplicación (*GA-A*, p. 35).

Considerando ahora los nombres de personas, nos encontramos con que el jinete al que el contrabandista sacaba información sobre los carlistas de Otáin se llama *Miguelucho* en cuatro ocasiones en *RH-1, EM*. En todas ellas el autor lo cambió a *Miguelcho* al revisar la obra (*RH-A*, págs. 8.10), eliminando así el sonido "u". El oficial encargado de la tropa republicana que ataca Egoscué, identificado tan sólo como el Capitán García en los capítulos VII, VIII y X de *RH*, surge con el nombre de *Alejandro García* dos veces en *RH-9, EM*, pero con el de *Gil García* en *RH-10, EM* (así como en *GA-15, EM*). La inconsistencia se rectifica al reeditar, cambiando los dos *Alejandro*s a *Gil* (*RH-A*, págs. 117-118). El autor nos dice:

Era en todas partes el capitán más antiguo, y siempre lo recordaba en la ocasión oportuna, y lo hacía valer para su gloria (*RH-A*, p. 122).

Así el capitán García se hace de un nombre corto, eufónico y dramático que corra parejas con su persona y con su fama.

La mendiga que viaja con Roquito se llama *Marucha* en seis ocasiones en *RH-2, y 3, EM*; *Josefa* en otras tres en *RH-8, EM*; y finalmente *Josepa* en *GA-15, EM*. Habiéndose decidido por el tercero, el autor lo sustituye por *Marucha* y *Josefa* al reeditar la obra (*RH-A*, págs. 26, 29, 30, 32 y 33). Para entonces queda claro que Valle-Inclán considera *Josepa* la forma más propia para este personaje, uno de los más interesantes de toda la trilogía. Por último, la anciana visitante de la casa de la Marquesa de Redín queda mencionada tres veces como Condesa de *Peralta* en *GA-9, EM*, pero como Estefanía *Vérriz* en *GA-10, EM*. Al revisar, las tres primeras menciones se cambiaron a *Vérriz* (*GA-A*, págs. 95, 96). Ello le permitió reservar el apellido *Peralta* para la valiente campesina que dió asilo a Cara de Plata y a sus compañeros en Otáin.

Estos ejemplos bastan para indicar el cuidado con que Valle-Inclán escoge nombre de lugar y de persona, y el sentido agudo del sonido que aplica en el proceso.

PARRAFOS

Tan sólo doce veces se le ocurre a Valle-Inclán alterar en el proceso de revisión la manera en que había dividido en párrafos *La guerra carlista*.

En el Apéndice F aparece la lista de estas alteraciones, a causa de las cuales aparecen cinco nuevos párrafos y desaparecen siete, de la manera siguiente: cinco en CC, cinco en RH, y dos en GA.

De los siete que desaparecen como párrafos al incorporarse a los párrafos precedentes, seis parecen hacerlo por razón justificada. Aunque el párrafo resultante sea más largo que de costumbre, siempre trata de un solo tema, o consta de una sola cita de una persona.

El caso séptimo podría discutirse. Ocurre al comienzo del Capítulo XXI de CC. En CC-14, EM, el primer párrafo contenía 244 palabras y terminaba: " de Bealo, de Lantañón, y de Lantaño." Al revisar la obra, el autor lo unió al segundo párrafo, que contiene 83 palabras y comienza así: "El viejo dandy hizo su aparición " (CC-A, p. 144). El párrafo combinado resulta en un total de 324 palabras: el doble del largo de un párrafo corriente descriptivo o narrativo en *La guerra carlista*. No sólo eso, sino que la entrada a escena de "El viejo dandy" (el marqués de Bradomín) parece justificar la ruptura del relato con el comienzo de un nuevo párrafo.

El primero de los casos en que se divide un párrafo para formar dos ocurre así:

La Madre Abadesa murmuró entre asustada y risueña: —¡No lo haría! (CC-11, EM).

La madre abadesa murmuró entre asustada y risueña:
—¡No lo haría! (CC-A, p. 112).

De resultas de ello la admiración acarrea mayor fuerza emotiva que antes, y sirve de ejemplo de la maestría con que manejaba el diálogo Valle-Inclán.

Un cambio de redacción necesitó la división de un párrafo en RH. La versión original decía: " por el vals que tocaba su nieta. *Era una música ligera que* " (RH-5, EM). El autor lo cambió así: " por el vals que tocaba su nieta. ¡Oh, música ligera " (RH-A, p. 58), dando así a la segunda oración un sentido evocador muy distinto del pasaje que la precede. Ello, más el hecho de que el interés cambia en ese momento de la condesa a Eulalia, hizo imprescindible el crear un nuevo párrafo que comenzara con "¡Oh, música ligera "

Los otros tres cambios en que crea nuevos párrafos son casos discutibles, pero en todos ellos hay suficiente cambio de interés para justificar la revisión.

LETRA CURSIVA

En el Apéndice G se encuentra la lista de los cambios que hace el autor en materia de fuente de tipo. El resultado total es el de reducir el número de veces en que se usa letra cursiva, pues las introduce tan sólo dos veces, mientras que las elimina en 15 ocasiones.

Dos breves poemas que aparecen en tipo redondo en *El Mundo salen*

impresos en cursiva en todas las ediciones posteriores. El nombre de un barco, *Almanzora*, que aparece en el primero de los poemas, es la única excepción. Ya se encontraba en cursiva en *El Mundo*, no sólo en la poesía sino también en otras cuatro menciones subsiguientes. Al reeditar el texto, el autor cambió estas cuatro (desconectadas del poema) de cursiva a tipo redondo, lo mismo que hizo con otro barco (el Joven Pepita), y con los nombres de una serie de animales.

De entre estos, el ejemplo más interesante se encuentra en el caso de las mulas que tiran del carro del contrabandista identificado en la versión de 1920 y en todas las posteriores (aunque no en *El Mundo*) como Serafín Fornozo. El carro es chico; nada más lleva a cuatro personas. Aunque se mencionan repetidamente "el tiro" y "las mulas", el autor nunca indica el número de ellas enganchadas al carro. Pero como el carretero emplea invariablemente tres nombres al arrear los animales, podemos suponer que son efectivamente tres. Desgraciadamente, al volver a referirse a ellas, el autor menciona cinco nombres.³⁵ No nos queda más salida que acusar al autor de descuido, el cual, valga decirlo, es justificable al considerar la distancia que mide entre las varias menciones de los nombres de las mulas.

Otra inconsistencia, que el autor corrige más tarde, se encuentra en el tipo usado al imprimir estos nombres. En *RH-1*, *EM*, los encontramos cuatro veces, en cursiva, mientras que en *RH-8*, *EM*, aparecen en tipo redondo. Las cuatro primeras menciones (en *RH-1*, *EM*,) fueron más tarde alteradas de cursiva a redonda (*RH-A*, págs. 8, 10).

CONCLUSION

La guerra carlista representa una etapa de transición en las obras de Valle-Inclán "del mundo del jardín modernista a los trágicos muñecos de cartón granguñolescos." ³⁶ Pasó del modernismo de las *Sonatas* (1902-1905) al esperpentismo de *La pipa de Kif* (1919) y la *Farsa y licencia de la reina castiza* (1920), a través de la trilogía sobre *La guerra carlista* (1908 y 1909). Así en estas tres novelas se pueden encontrar elementos todavía romántico-modernísticos, entre raíces esperpénticas.

Este elemento de transición se nota claramente al leer las obras, pero se destaca mucho más al estudiar las variantes hechas por el autor en las refundiciones. La mayoría de éstas se hicieron entre 1910 y 1920, y abarcan la década más importante en el desenvolvimiento del estilo nuevo de Valle-Inclán: la estética de lo feo. Era inevitable que el autor, al reemplazar una frase que no le gustaba, estuviese influenciado por las nuevas ideas literarias que habían empezado a ocupar su atención. Unos ejemplos de este género de modificaciones se citaron en el texto de esta disertación.

En este proceso de transición podemos encontrar la explicación de un fenómeno raro. De las variantes de vocabulario y fraseología notadas en esta tesis, no más de veinte se encuentran en *Los cruzados de la causa*. Ciento nueve tienen lugar en *El resplandor de la bogueira*, y ciento treinta y dos en *Gerifaltes de antaño*. La primera obra, *Los cruzados*, es la más "modernista" de las tres. Se desarrolla en la Galicia supersticiosa y romántica; uno de sus personajes principales es el mismo marqués de Bradomín de las *Sonatas*; ³⁷ y de los cuatro personajes más esperpénticos —Roquito, Josepa, Agila, y Rosalba— ni uno aparece en *Los cruzados*. Aunque Roquito y Josepa tienen papeles mayores en *El resplandor* (agregados por el autor en su primera refundición), también son personajes importantes en *Gerifaltes*, y Agila y su tía Rosalba no se encuentran más que en éste. Hay que suponer, pues, que las dos últimas novelas, y sobre todo la tercera, interesaban y gustaban mucho más a su autor durante el segundo decenio del siglo, cuando estaba experimentando con el esperpentismo, puesto que *Gerifaltes* y *El resplandor* le ofrecían más posibilidades en este campo.

Dejando a un lado las diferencias entre el número de variantes de fraseología y vocabulario de cada obra, el total de doscientos sesenta y una en tres novelas cortas que no suman más que 450 páginas en la edición Austral es algo sorprendente. Nos sugiere dos cosas: que Valle-Inclán componía sus obras literarias rápidamente, haciendo más caso a la estructura

total que a la fraseología, al vocabulario, a la puntuación, y a la ortografía propiamente dichos, como él mismo nos dijo: "...Acometo siempre las obras por raptó de audacia a lo militar." 38; y que, al refundir la obra después, no había detalle que escapara a su inspección minuciosa. Aunque hacía mayor caso del estilo, del ritmo y del sonido que de las reglas gramaticales de la puntuación, del uso de las mayúsculas y de consideraciones semejantes, no se puede negar que Valle-Inclán el revisor trabajaba con mucho más cuidado que Valle-Inclán el autor.

NOTAS

¹ *El Mundo*, Madrid, 2 (1908) y 3 (1909). Véanse los cuadros, páginas 1 a 3. Las micropelículas de las páginas pertinentes me fueron gentilmente facilitadas por la Dra. Emma Susana Speratti Piñero, a quien también quiero expresar mi agradecimiento por sus consejos y advertencias.

² Ramón del Valle-Inclán, *Los cruzados de la causa* y *El resplandor de la hoguera* (Buenos Aires: Espasa-Calpe Argentina, S. A., 1944) y *Gerifaltes de antaño* (Buenos Aires: Espasa-Calpe, 1945).

³ *La guerra carlista* tiene muy poco de historia. Si bien se identifica al pretendiente con Carlos VII, éste no aparece como personaje, como ocurre en la *Sonata de invierno*. Aunque en *Gerifaltes* se menciona varias veces la ciudad de Estella, no se describe una batalla campal, que podía haber sido la del 27 de Junio de 1874. En aquel año el joven gallego Ramón José Simón escuchaba a los parientes de su madre, los Montenegro de Galicia, hablar de su prosapia noble. Y treinta y cuatro años después escogió aquella guerra para el ambiente de su trilogía.

⁴ Véase página 40.

⁵ Véase página 6.

⁶ En *El Mundo* entre estos dos capítulos se mencionaba la formación de un tribunal para la marquesa (GA-A, cap. VI); trataba de los pensamientos solitarios del cura, acerca de su misión en la guerra (GA-A, cap. VIII 1er. cuarto); y del Gral. España y el ejército republicano (GA-A, caps. III y IV). Valle-Inclán dejó sólo, de estos capítulos intermedios, el que tenía alguna relación con la marquesa (GA-A, cap. VI).

⁷ La confusión ocurría porque en GA-8, EM, en el capítulo XV, Agila está en el palacio de los Redín. El Capítulo XVI de *El Mundo* empieza también en el palacio, pero de repente nos encontramos a Agila en la casa de don Diego Elizondo, hablando con Ciro Cernín. El cambio del sitio no está bien indicado. En la versión Austral hay un capítulo entero entre los dos ya mencionados, separando por completo los dos lugares.

⁸ Los tres capítulos que, en *El Mundo*, separaban los dos que tratan de la fuga de Cara de Plata y los dos partidarios, son los numerados XX, XXI y XVI en la versión Austral. El XX y el XXI ocurren en el palacio de Redín, y el XVI trata de la búsqueda de Miquelo por Ciro Cernín en los montes. Ninguno de ellos tiene que ver con Cara de Plata.

⁹ Los capítulos XV y XVI cuentan cómo Roquito fué prendido por los republicanos y cómo, bajo la pena de muerte, se salva por la presencia de Josepa.

¹⁰ Ramón del Valle-Inclán, *Los cruzados de la causa* (Madrid: Sociedad General de Librería Española, 1920), pág. 226. Abreviatura de esta cita aquí será: CC-SG.

¹¹ Los valores fonéticos son: *apretar* 5.4, *apretujar* 5.2; *enorme* 5.8, *gran* 5.2. Véase Amancio Bolaño e Isla, *Breve manual de fonética elemental* (México: Editorial Porrúa, S. A., 1956).

¹² Véanse los cuadros en las páginas 5-7.

¹³ Dra. Emma Susana Speratti Piñero, en una conferencia del 18 de abril de 1956, en el Mexico City College, México, D. F.

¹⁴ Valle-Inclán, RH-SG, *op. cit.*, capítulos VI, XIV-XVI, y XXII-XXIV.

"... las tropas del Rey don Carlos. — Hasta *ayer* demoraron en toda esta parte". (RH-2, EM). Puesto que es patente que ya no hay ni un soldado cerca, y que en los capítulos que siguen la marquesa tiene que hacer un largo viaje para alcanzar las tropas, en la revisión el autor cambió el *ayer* a *antier*, para dar tiempo a que las tropas salieran a ese lugar distante que justificaba el largo viaje de la marquesa.

¹⁰ El texto completo es:

Doña Serafina cruzó las dos manos y arqueó las cejas:

—Dice lo que dice, porque se le dió un regaño... El pobrecito de Dios está loco, pero no tanto que no pueda guardar un rebaño.

Don Diego Elizondo mordió una rebanada de queso:

—¡Muy sabroso! ¡Para esto no está loco! (GA-9, EM).

¹¹ Dra. Emma Susana Speratti Piñero, *La elaboración artística en "Tirano Banderas"*, (El Colegio de México, México, 1957) pág. 87.

¹² Véase Valle-Inclán, *Sonata de invierno*.

¹³ Treinta y nueve de las comas añadidas por el autor cuando no aparece puntuación alguna en la primera versión violan las reglas estrictamente gramaticales, de la manera siguiente: 16 están colocadas entre el sujeto y el verbo; siete separan dos partes de un corto predicado compuesto unidas por "y" o por "o"; siete separan sin necesidad locuciones adverbiales cortos que preceden la oración principal; nueve violan otras reglas. De las 137 comas añadidas que corrigen violaciones de tales reglas, 32 completan la separación de algún elemento incidental en la oración, 11 separan dos coordinadas independientes unidas por conjunción coordinativa, etc.

¹⁴ Para evitar confusiones se adoptarán convencionalmente las siguientes descripciones de algunos signos de puntuación: el nombre del signo de los dos puntos (:) aparecerán aquí con guión (*dos-puntos*) y el punto y coma (;) con dos guiones (*punto-y-coma*). El plural de éste aquí se escribirá *punto-y-comas*.

¹⁵ CC-A, p. 101, coma después de "en su sitio"; CC-A, p. 112, coma después de "la razón era tuya"; CC-A, p. 129, coma después de "dos gorriones"; GA-A, p. 138, coma después de "Adiós, don Pedro".

¹⁶ Seis se cambiaron a dos-puntos, tres a punto-y-comas, una a punto, y una a puntos suspensivos.

¹⁷ Es interesante ver que en dos de estos casos no llegó a eliminar las mayúsculas que seguían a los puntos, y que esas mayúsculas se mantienen hasta hoy. Véase CC-A, p. 107 (*Brillaban*) y RH-A, p. 61 (*Eran*).

¹⁸ Estas cantidades no incluyen los puntos cambiados a dos-puntos delante de citas según se describe más adelante.

¹⁹ "—Hijos míos, queréis enseñarme". (RH-11, EM) se convierte en "—Hijos míos, ¿queréis enseñarme?" (RH-A, p. 133).

²⁰ Estas son las interrogaciones que encierran "¿Quién sabe si seré más feliz en esta paz?" (CC-A, p. 150); "—¿Qué hay, capitán?" (RH-A, p. 62); "¿De suerte, que tan malo es el camino?" (RH-A, p. 63); "¿Qué enemigo te mató?" (GA-A, p. 81). El último ejemplo citado era anteriormente "—¡Capitán valeroso, que enemigo te mató!" (GA= 11, EM).

²¹ Estos son los criterios tradicionales que existían en el tiempo de Valle-Inclán y se repiten en la mayoría de los libros de gramática hasta mediados del siglo actual. Pero, véase La Real Academia Española, *Nuevas normas de prosodia y ortografía*, Madrid: S. Aguirre Torre, 1952, pág. 21: "La partícula *aun* llevará tilde (aún) y se pronunciará disílaba cuando pueda substituirse por todavía sin alterar el sentido de la frase: aún está enfermo; está enfermo aún. En los demás casos, es decir, con el significado de hasta, también, inclusive (o siquiera, con negación) se escribirá sin tilde: aún los sordos han de oírme; ni hizo nada por él ni aun lo intentó". Y en la página 56: "La partícula *aun*, sea cualquiera la acepción en que se use, se pronuncia, por lo común, como voz monosílaba con diptongo cuando va antepuesta a la palabra o frase que modifica, y como voz disílaba, aguda, cuando va pospuesta; en este caso llevará el corres-

pondiente acento ortográfico: *aún*. Esto no obstante, cuando convenga dar un énfasis especial a dicha partícula, podrá usarse la forma *aün*, aunque vaya delante de la palabra o frase modificada por ella". Esta "nueva norma" ha sido recibida con favor por las autoridades. Véase Julio Casares, "Las Nuevas Normas de Prosodia y Ortografía y su repercusión en América", *Boletín de la Real Academia Española*, año XLIV, tomo XXXV, Madrid: S. Aguirre Terre, 1955, págs. 340-341. A mayor abundamiento Casares cita a Alfonso Junco, Jerónimo Mallo, y Angel Rosenblat.

²⁸ Los cuatro ejemplos ocurren en GA. En la versión Austral son: "y *aun* para los que servimos" (p. 61); "*Aun* cuando tengo muchos años" (p. 97); "*aun* cuando el río lo hubieron de pasar" (p. 117); "*aun* cuando sabía muy bien" (p. 122).

²⁹ Real Academia Española, *Diccionario de la Lengua Española* (17ª ed.; Madrid: Espasa-Calpe, S. A., 1947), p. 139.

³⁰ Éstos son, según la edición Austral: *cómo* (RII, p. 20 y en "¡Y cómo decían...", p. 31), y *ése* en "Pero ése lo era..." (CC, p. 82), "...se ajuntó con ése". (RII, p. 11), y "—¡Más tiene ése de clérigo que yo!" (GA, p. 123).

³¹ Como ejemplo tenemos las mayúsculas eliminadas de las palabras siguientes, todas ellas después de dos-puntos, tanto en el original como en todas las versiones actuales: "son donaciones" (CC-A, p. 17); "hizo matar..." (RII-A, p. 67); "eran de aspecto" (RII-A, p. 70); "una sucesión" (RII-A, p. 114); "se dijera" (RII-A, p. 119); "lebos, gatos" (GA-A, p. 52).

³² Unas cuantas de las muchas palabras que, encontrándose dentro de un párrafo, habían retenido la mayúscula después de que el punto que las precedía se había cambiado a dos-puntos son: *Eran* (CC-A, p. 31), *Brñlaban* (CC-A, p. 107), *Está* y *Se* (detuvieron) (GA-A, p. 81), *Se* (recogía) (GA-A, p. 98), etc.

³³ Las siguientes son unas palabras escritas con mayúscula después de que las comas que las precedían se cambiaron a dos-puntos: *Penar* y *Se* (trenzaban) (ambas en GA-A, p. 41), y *Ve* (GA-A, p. 84).

³⁴ Con mayúscula, RII-A, p. 135; p. 137 (dos veces); y después de la página 151 en la sección que se añadió en 1920 y que se eliminó más tarde en revisión posterior (véase la sección "Variantes que aumentan la emoción" de esta disertación). Sin mayúscula, RII-A, p. 139.

³⁵ En RII-A, p. 8, se dan los nombres como *Coroncla* y *Reparada*; en RII-A, p. 10, como *Beata*, *Centinela*, y *Reparada*; y en RII-A, p. 82, como *Coronela*, *Espabila*, y *Reparada*.

³⁶ Angel Valbuena Prat, *Historia de la literatura española* (3 vols.; Barcelona: Editorial Gustavo Gili, S. A., 1945), III 513.

³⁷ Aunque llevan el mismo nombre y tienen muchas de las mismas características, hay que indicar que el marqués de Bradomín de CC (1908) no es exactamente el mismo que el de las *Sonatas*, terminadas en 1905 cuando el autor estaba en pleno período romántico-modernista.

³⁸ A. Reyes, *Simpatías y diferencias*, 2a. ed. (México, 1945) I. 120-121.

APENDICE A

VARIANTES DE FRASEOLOGIA Y VOCABULARIO NO CITADAS EN EL TEXTO

EPISODIO EN <i>EL MUNDO</i>	PAGINA EN LA EDICION AUSTRAL
I. LOS CRUZADOS DE LA CAUSA	
<p>6. "...contrabandistas y conveniente..."</p> <p>7. "Asomaron <i>en</i> la ventana"</p> <p>13. "...tiene <i>maña</i> para los hacer callar."</p> <p>13. "...mientras por una tronera abierta..."</p> <p>13. "Tocaban á muerto <i>todas</i> las campanas..."</p>	<p>65. "...contrabandistas, y <i>seria muy</i> conveniente..."</p> <p>73. "Asomaron <i>a</i> la ventana"</p> <p>136. "...tiene <i>mañas</i> para los hacer callar."</p> <p>137. "...mientras <i>que</i> por una tronera abierta..."</p> <p>139. "Tocaban <i>a</i> muerto las campanas..."</p>
II. EL RESPLANDOR DE LA HOGUERA	
<p>1. "<i>La mujer vieja</i> interroga..."</p> <p>1. "...cercarla, salió aprovechando <i>la noche</i>".</p> <p>1. "...completamente <i>espabilado</i>..."</p> <p>1. "...con los <i>inútiles</i> del cura."</p> <p>1. "...descolgó <i>un fusil</i>..."</p> <p>2. "...con <i>el fusil</i> al hombro..."</p> <p>2. "...miró el cielo, <i>golpeó con el pie la nieve endurecida</i>, y se volvió..."</p> <p>2. "...para coger el cayado y <i>el rosario</i>, y sin..."</p> <p>2. "—¡Ay, qué tierra triste! <i>No cesa de nevar</i>. Una niebla baja velaba..."</p> <p>3. "...para guardarle del <i>rescoldo</i> que llegaba del hogar:"</p> <p>3. "Un capitán de <i>Infantería</i>, pesado y..."</p> <p>3. "...el más <i>joven</i> de los dos oficiales, que lucía..."</p>	<p>9. "<i>Una de las mujeres, la vieja</i>, interroga..."</p> <p>10. "...cercarla, <i>una noche</i> salió aprovechando <i>lo oscuro</i>".</p> <p>14. "...completamente <i>despabilado</i>..."</p> <p>15. "...con los <i>mútiles</i> del cura."</p> <p>15. "...descolgó <i>la escopeta vieja</i>..."</p> <p>15. "...con <i>la escopeta</i> al hombro..."</p> <p>15. "...miró al cielo, y se volvió..."</p> <p>16. "...para coger el cayado, y, sin..."</p> <p>17. "—¡Ay, qué tierra triste! <i>Una niebla</i> baja velaba..."</p> <p>30. "...para guardarle del <i>reflejo</i> que llegaba del hogar:"</p> <p>41. "Un capitán de <i>cazadores</i>, pesado y..."</p> <p>41. "...el más <i>alto</i> de los dos oficiales, <i>un buen mozo</i> que lucía..."</p>

4. "...el sitio, bien *fortificado*."
4. "...tenía un gesto *pueril de niño enfado*."
4. "El Duque sonrió: —*¡Dejemos eso!*... No quiero reñir con este majadero. Y puso su mano..."
4. "...una sombra *dorada* sobre su boca..."
4. "—Cierto. Uno soy yo... —*Y hay recompensas muy bien ganadas. —Las cruces que no tienen pensión.* El capitán reía..."
4. "No quedaba ayer un mozo?"
4. "...ya son tres *las* prendas que tienen..."
4. "Fruncido el *rubio* entrecejo..."
4. "—¿Qué tomamos? —*A vuestro gusto.* El Duque volvió apenas la cabeza: Un momento quedó el capitán..."
4. "...la llama azul *del* ponche..."
5. "—¿Se sabe cuándo? —*En seguida.* Pero solamente..."
5. "...entrándose *a* las casas..."
5. "...resonaban con *el* noble estrépito *de las espadas y de los broquetes,* mientras aquellas piedras viejas se animaban *al* golpe de uniformes *y al* aleteo de las banderas."
5. "Era un lienzo de *gran* tamaño, pintado..."
5. "¡Le tengo gana *a* *aquel* sargento!"
6. "...las puertas *del* palacio..."
6. "El general, de pregunta *a* pregunta, dejaba..."
6. "...como si no hubiese comprendido. —Te pregunta si..."
6. "—¡Yo tampoco! *¡Y afirmo la traición de Santa Cruz!* ¡Y afirmo su pacto con los liberales!"
43. "...el sitio, bien *atrincherado*..."
47. "...tenía un gesto *de reserva pueril*."
47. "El duque *murmuró con cierto empaque de antigua nobleza:* —*¡Dejemos eso!*... Y puso su mano..."
47. "...una sombra *de* humo sobre su boca..."
48. "—Cierto. Uno soy yo... *¿Pero a qué viene eso?* El capitán reía..."
48. "No quedaba ayer, *todavía,* un mozo?"
49. "...ya son tres prendas que tienen..."
49. Fruncido el *delicado* entrecejo..."
49. "—¿Qué tomamos? el duque volvió la cabeza, *con gesto lleno de indiferencia, y luego continuó mirando a la moza.* Un momento quedó el..."
50. "...la llama azul *de* ponche..."
52. "—¿Se sabe cuándo? —*Mañana, tal vez.* Pero solamente..."
55. "...entrándose *en* las casas..."
56. "...resonaban con noble estrépito, *y* aquellas piedras viejas se animaban *con el* golpe de uniformes *y el* aleteo de las banderas."
58. "Era un lienzo de *enorme* tamaño, pintado..."
59. "¡Le tengo gana *al* sargento *aquél!*"
61. "... las puertas *de* palacio
62. "El general, de pregunta, *en* pregunta, dejaba..."
63. "...como si no hubiese comprendido. *Un cabo le advirtió.* —Te pregunta si..."
64. "—Yo tampoco! *¡Y afirmo su pacto con los liberales!*"

EPISODIO EN *EL MUNDO*

PAGINA EN LA EDICION AUSTRAL

- | | | | |
|----|--|----------|--|
| 7. | "eran de un aspecto brus-jesco [sic] | 70. | "eran de aspecto brujesco..." |
| 7. | "...el hermoso segundón le midió de alto á bajo..." | 74. | "...el hermoso segundón le miró de alto a bajo..." |
| 7. | "Tú, como habitas el monte con tus cabras..." | 74. | "Tú, como habitas <i>en</i> el monte con tus cabras..." |
| 8. | "...fundamentos de una raza.—La monja le reparó hondamente:" | 78-79. | "...fundamentos de una raza, <i>En otro tiempo hubo órdenes religiosas que entre sus votos tenían el de la valentía, como el primero. ¡Eso, al menos dicen las historias de los caballeros templarios! La monja le reparó hondamente:"</i> |
| 8. | "...la vieja, <i>todo temblona la barbeia</i> , con un dedo..." | 81. | "...la vieja, con un dedo..." |
| 8. | " <i>En San Martín de Goy se juntaron...</i> " | 107. | " <i>Dos días permanecieron en la villa y sus contornos los mutilés de Miquelo Egoscué. Al alba del tercero, todavía con estrellas, se pusieron al camino. El carro iba en la retaguardia con una escolta de tres soldados aspeados. Cerca de San Martín de Goy se juntaron...</i> " |
| 8. | "Contestó un viejo..." | 107. | "Contestó <i>por todos</i> un viejo..." |
| 8. | "—¡Un sin fin! Egoscué se puso la mano..." | 109. | "—Un sinfin! <i>Las tropas republicanas se mueven para juntarse en el valle de Olaz. Egoscué se puso la mano...</i> " |
| 8. | "Después, vuelto á su gente ...le habló..." | 109. | "Después, vuelto a su gente... habló..." |
| 9. | "El carro con las mujeres, yo lo hago pasar..." | 110. | "El carro con las mujeres yo lo hago pasar..." |
| 9. | "...la monja miraba al camino y <i>la mendiga</i> , con el vaivén se adormilaba." | 113. | "...la monja miraba al camino y <i>el contrabandista, sentado entre las varas</i> , con el vaivén, se adormilaba." |
| 9. | "Venía delante una sección de cazadores deshilados <i>en dos hileras</i> por las cunetas..." | 115. | "Venía delante una sección de cazadores deshilados por las cunetas de la carretera." |
| 9. | "Pudiera ocurrir que por la demora nos lo dejaran. Un soldado se detuvo <i>mirándolos</i> : —Así..." | 115-116. | "Pudiera ocurrir que por la demora nos lo dejaran. <i>La monja asintió...</i> [el agregado ocupa más de una página, y termina:] <i>Eran bisoños y enfermos, mezclados con algunos veteranos. Un soldado se detuvo mirando el carro: —¡Así...</i> |

- | | | | |
|----------|---|------------|---|
| 9. | "—Por mí que lo registren. Molestia para..." | 117. | "—Por mí que lo registren... <i>Ya lo han hecho.</i> Molestia para..." |
| 9. | "Viene de vacío. Meditó el veterano". | 118. | "Viene de vacío. <i>Las mujeres lo tomaron de retorno.</i> Meditó el veterano." |
| 10. | "...una malva <i>olorosa.</i> " | 119. | "...una malva." |
| 10. | "...un destino cruel y humilde robaba á las <i>seculares feligresías, llenas de paz...</i> " | 120. | "...un destino cruel y humilde robaba a las feligresías llenas de paz..." |
| 10. | ...como peles de un <i>pin, pán, pín.</i> " | 122. | "...como peles <i>en un tinglado de feria.</i> " |
| 10. | "...ejemplo en la ocasión. <i>Los soldados fogueados, valor y fe para los bisonos.</i> El veterano capitán..." | 123. | "...ejemplo en la ocasión. El veterano capitán..." |
| 10. | "...con el lauro de victoria!" | 125. | "...con el lauro de <i>la victoria!</i> " |
| 10 y 11. | "...como en la siega y en el zorzico:
—¡Jujuruju! ¡Jujuruju! <i>El bagajero rompió con furia por las filas de cazadores para cobrar su asno, que relinchaba dando galopes en la carretera barrida por las balas.</i> " | 126 y 127. | "...como en la siega y en el zorzico.
CAPITULO XX
Asonaron dos..." |
| | CAPITULO XX
Asonaron dos..." | | |
| 11. | "Se presentaron en un carro ... <i>Con los ojos bajos, subian al camino las dos mujeres, avisadas por un soldado que les dió voces, sin llegar á donde estaban. Eladia...</i> " | 132. | "Se presentaron en un carro ... Las dos mujeres, avisadas por un soldado que les dió voces, sin llegar adonde estaban, <i>subian al camino. Eladia...</i> " |
| 11. | "...una venda del azafate que sostenía <i>la niña sorda y la desplegó...</i> " | 132. | "...una venda del azafate que sostenía <i>Eladia, y la desplegó...</i> " |
| 11. | "...los llevaban á San Pedro de Olaz."
[Así termina <i>Los Cruzados en El Mundo</i>]. | 134. | "...los llevaban á San Pedro de Olaz. <i>Pero antes hallaron cristiana sepultura en el cementerio de una aldea donde las tropas se detuvieron a sestear... Y allí se quedaron solas la monja y la novicia, cuando las cornetas tocaban marcha. Se quedaron solas en la paz de la aldea, rezando por los muertos a la sombra de los cipreses, donde cantaba un mirlo en la puesta solar.</i> "
[Así termina el capítulo XXI en la versión austral.] |

III. GERIFALTES DE ANTAÑO

1. "...con un destello de honra-
dez aldeana *en* las frentes..."
1. "...seguía resonando el tam-
bor y el coro llevaba la
cuenta..."
1. "...contemplando las líneas de
tiradores."
2. "Vieron caer *á su lado* una
bomba..."
1. "—Voy, los espero... se van
escarmentados..."
2. "No caben tantos soldados en
las cabezas del Estado Mayor.
Y rodeado..."
3. "Murmuró estas palabras á
media voz el jefe del Estado
Mayor. Don Reginaldo Arias
era un hombre pequeño y
calvo, con la nariz torcida y
la mirada aviesa de usurero
pleiteante y sagaz. El gene-
ral aprobó con la cabeza: —
Lo hemos visto en la otra
guerra... —Como que eso
explica tantas hazañas colec-
tivas en la antigüedad. Y se
puso á redactar un largo te-
legrama para el Estado Ma-
yor General. De pronto le-
vantó la cabeza: —Me parece
que tardarán en recibir ayuda
los sitiados en Otáin. Y miró
á todos burlón y enigmático.
El general alzó los hombros:
—¿Por qué dice usted eso?
—Si quisiese..."
3. "—No sé, Duque... No
sé..."
3. "Entonces Castelar *levantará*
los brazos..."
3. "Los mozos tenían una *gran*
alegría en los ojos:"
3. "El Cura salió á la solana,
donde *estaban otros* volunta-
rios..."
3. "Interrogó Santa Cruz con un
temblor de *cabeza*: —¿Es el
tribunal?"
3. "haciendo una mueca a los
otros viejos, *que juntaban las*
manos, arrodillados en..."
30. "...con un destello de hon-
radez aldeana *sobre* las fren-
tes..."
31. "...seguía resonando el tam-
bor, y el coro *de viejas y ni-
ños* llevaba la cuenta..."
34. "...contemplando las líneas
de *los* tiradores."
34. "Vieron caer *muy cerca* una
bomba..."
35. "—Voy, los espero... Se *re-
tiran* escarmentados..."
21. "No caben tantos soldados en
las cabezas del Estado Mayor
General. Y rodeado..."
25. "Murmuró estas palabras a
media voz el jefe del Estado
Mayor. El general aprobó
con la cabeza:
—Lo hemos visto en la otra
guerra... —Como que eso
explica tantas hazañas colec-
tivas en la antigüedad. Y se
puso a redactar un largo te-
legrama para el Estado Ma-
yor General. De pronto ladeó
la cabeza: —Me parece que
tardarán en recibir ayuda los
sitiados en Otáin. Y miró a
todos burlón y enigmático.
Don Reginaldo Arias era un
hombre pequeño y calvo, con
la nariz torcida y la mirada
aviesa del usurero pleiteante
y sagaz. El general alzó los
hombros: —¿Por qué dice
usted eso, coronel? —Si qui-
siese..."
26. "—No sé, *querido* duque...
No sé..."
26. "Entonces Castelar *alzará* los
brazos..."
37. "Los mozos tenían una *in-
genua* alegría en los ojos:"
38. "El cura salió a la solana,
donde *había más* volunta-
rios..."
38. "Interrogó Santa Cruz con
un temblor de *toda la barba*:
—¿Es el tribunal?"
39. "...haciendo una mueca a los
otros *viejos* arrodillados
en..."

4. "¡Y era *una* miel dorada!"
4. "El cabecilla quedó un momento silencioso, *torvo* ante el vocerío..."
4. "...por medio del valle *desde* que salí."
4. "Cerca de una foz *mandó hacer* alto, *é* hizo venir á un voluntario de tierra de Val-Carlos. Era el andarín..."
4. "—¡Mucho más grandel
—¡Pues vamos á correr!"
4. "...paseando en la solana, *en* las noches..."
6. "En la Plaza *los soldados encendían fogatas*, se oía el rasgueo de las guitarras, y en grupos..."
6. "...dos grandes braseros *de bronce*, apagados..."
6. "...en los cristales, como una tradición..."
6. "Jorge *le miró* acariciándose la barba: ¿Ya estás..."
6. "...y generosa. Con *gesto vago* levantando..."
7. "Agila, siempre cuadrado, *parpadeó varias veces*: —Con el permiso..."
7. "...un reflejo impasible y burlón".
7. "...le parecía *sin embargo*, que eran..."
7. "...el borde pringado *de la mantilla*, Agila..."
7. "En los años que *tengo*, poco oí decir de..."
7. "...que la dejen *en el canapé*".
7. "...para que la abuela no *siga* en alarma"
7. "...asomado á una puerta sobre *un* fondo de *vieja* tapicería".
7. "Y pasa sin otra explicación". [El capítulo XV termina aquí].
40. "¡Ya era miel dorada!"
44. "El cabecilla quedó un momento silencioso ante el vocerío..."
49. "...por medio del valle *dende* que salí."
50. "Cerca de una foz, *por donde* la gente tenía que desfilar muy despacio, llamó a un voluntario de tierra del Roncal. Era el andarín..."
50. "—¡Mucho más grande!
—*Se deja lo de Otáin?*
—*Por ahora, sí.*
—¡Pues vamos a correr!"
51. "...paseando en la solana, y *durante* las noches..."
59. "En la plaza se oía el rasgueo de las guitarras, *los soldados encendían fogatas*, y en grupos..."
61. "...dos grandes braseros apagados..."
61. "...en los cristales *están*, como una tradición..."
66. "Jorge, acariciándose la barba, *se encaró con Agila*: —¿Ya estás..."
66. "...y generosa. *Vago el gesto*, y levantando..."
68. "Agila, siempre cuadrado, *parpadea muy de prisa*: —Con el permiso..."
68. "...un reflejo impasible y burlón..."
71. "...le parecía que eran..."
71. "...el borde pringado *del manto*. Agila..."
72. "En los años que *cuento*, poco oí decir de..."
77. "...que al dejen *reponerse sin moverla del canapé*".
77. "...para que la abuela no *esté* en alarma".
77. "asomado a una puerta sobre fondo de *antigua* tapicería".
78. "Y pasa sin otra explicación. *Pero a corta distancia*..." [El capítulo XV continúa una página más, terminando con:] "...hasta que bajó los suyos Eulelia".

8. "Agila volvió á verse en la escalera. Iba casi huyendo..."
8. "...con la frente vendada. Salió á la calle y seguía pensando..."
8. "...de alambre. Se dirijia á su alojamiento..."
8. "Hasta el *dia siguiente* no corrió la voz..."
8. "...supo la nueva al salir de misa mayor..."
8. "...manteles. Bajó Agila con él..."
8. "...le dejaron sitio en un banco *de roble* adosado á la pared..."
9. "...Ciro Cernín: —¡Ayer tuve de compañero..."
9. "—Pase el cerrojo á la puerta..."
9. "...atento á las palabras del hijo:"
9. "—¡Tal como lo declaró! ...Suspiraba doña..."
9. "...que es paraje más apartado para hablar en secreto". [Fin de capítulo].
9. "Pues tuve telegrama de tus padres, *para* que convenza á la tía..."
10. "Miraron todas *por* la puerta de cristales".
11. "...cuando se corrió por las filas..."
83. "Agila, al cruzar la cocina de su alojamiento, vió dos sombras que estaban calentándose cerca del fuego. Y al subir la escalera del sobrado, oyó la voz asombradiza de la dueña:
—¡El Demonio lo hace!... Cubre con la anguarina el cuerpo del lobo. ¡El Demonio lo hace, pues se me representa mi marido, don Diego! Agila iba casi huyendo..."
83. "...con la frente vendada, y seguía pensando..."
83. "...de alambre. Cruzaba la cocina de su alojamiento..."
107. "Hasta el *domingo* no corrió la voz..."
107. "...supo la nueva en la misa mayor..."
108. "...manteles. Descendió Agila con él..."
108. "...le dejaron sitio en un banco adosado a la pared..."
110. "...Ciro Cernín: —¡Una noche tuve de compañero..."
114. "—Pásele usted el cerrojo a la puerta..."
114. "...atento a las palabras que decía el hijo:"
115. "—¡Tal como lo declaró el pastor! Suspiraba doña..."
115. "...que es paraje más apartado para hablar en secreto".
Con las manos trémulas, cubrió el fuego doña Serafina. A la zagala y a la vieja que intentaron ayudarla, les ordenó que subiesen al piso alto y velasen en la escalera, acentas a la puerta de la sala donde dormía el nieto de la marquesa de Redin.
[Fin de Capítulo].
96. "Pues tuve telegrama de tus padres, *suplicándome* que convenza a la tía..."
98. "Miraron todas *a* la puerta de cristales..."
79. "...cuando corrió por las filas..."

EPISODIO EN *EL MUNDO*

11. "...el pastor *de milagro* que una noche..."
11. "...en un banquete con *versolaris*,..."
11. "...negro y quimérico bajo la luna, y llamaba..."
11. "...de los hayedos, y pasaba entre las foces..."
11. "—Vamos a donde no *haga que nos fusilen* el Cura Santa Cruz".
11. "...lo propuse a estos si *tenían algún amigo* con pecho..."
11. "Sonrió desdeñoso Don Diego: —¿Por qué te dicen..."
11. "...ya motivo para infundir alarma". [Fin de capítulo].

12. "...sus ojos *cavados* contemplaban..."

PAGINA EN LA EDICION AUSTRAL

79. "...el pastor que una noche..."
79. "...en un banquete con *cantos de versolaris*,..."
79. "...negro y quimérico bajo la luna. *Erguido sobre ellos* llamaba..."
79. "...de los hayedos y pasaba por entre las foces..."
117. "—Vamos a donde no *pueda fusilarnos* el cura Santa Cruz".
118. "...lo propuse a éstos si *sabían de alguno* con pecho..."
119. "Sonrió desdeñoso don Diego: —*¡Gallero eres!* ¿Por qué te dicen..."
120. "...ya motivo para infundir alarma. *Reconfortados con la bota, los voluntarios se lo agradecían a doña Serafina. La señora notándolos cansados, se lo advirtió al marido y a los hijos, ordenándoles, al mismo tiempo que trajesen unas jalmas para que aquellos mozos pudieran dormir más a gusto en la cama del heno. Con el alba, vino ella misma a despertarlos, y los tres voluntarios salieron al campo, escondidos en las tinajas de la vendimia, que los hijos del lobo cano conducían en carros de bueyes, cantando por los caminos.*" [Fin de capítulo].
121. "...sus ojos *callados* contemplaban..."

(NOTA: en el 13, 14 y 15, no hay variantes de vocabulario ni de fraseología).

APENDICE B

MAYUSCULAS SUPRIMIDAS

VECES QUE SE SUPRIMEN	PALABRA	VECES QUE SE SUPRIMEN	PALABRA
25	Abadesa	1	Grande (<i>Grande de España</i>)
1	Alguacil	1	Gracia
1	Ayacucho	1	Imperios
1	Caballería	1	Infanta
1	Campo (<i>Mariscal de Campo</i>)	3	Infantería
1	Capitán (<i>Capitán General</i>)	1	Inquisición
1	Cardenal	1	Juzgado
4	Causa (<i>La Causa</i>)	65	Madre
2	Comunidad	22	Maestre (<i>Maestre Escuela</i>)
1	Concilio	1	Mariscal (<i>Mariscal de Campo</i>)
1	Conde	63	Marqués
1	Condesa	20	Marquesa
1	Corte (<i>La Corte</i>)	1	Marquesito
1	Cristiandad	1	Mayo
1	Crucero	1	Mío (<i>Señor Mío Jesucristo</i>)
1	Cuartel (<i>Cuartel General</i>)	1	Miserere
1	Cuarto (<i>Cuarto Real</i>)	2	Mister
63	Cura (<i>El Cura Santa Cruz</i>)	2	Octubre
1	Deán	4	Papa (<i>El Papa</i>)
1	Demonio	2	Patria (<i>la Religión y la Patria</i>)
108	Don	2	Patrona
18	Doña	1	Patronos (<i>Patronos Gloriosos</i>)
28	Duque	2	Plaza
1	Duquesa	2	Príncipe
1	Ejército	1	Puerto (<i>Puerto de Velate</i>)
2	Emperador	1	Real (<i>Cuarto Real</i>)
2	Enero	3	Reina
22	Escuela (<i>Maestre Escuela</i>)	2	Religión (<i>la Religión y la Pa- tria</i>)
1	Estado (<i>Estado Mayor</i>)	1	Reverendísima (<i>Madre Reveren- dísima</i>)
1	Fe (<i>La Fe</i>)	43	Rey (<i>y Reyes</i>)
1	Fray	1	Santa
5	General (título)	1	Santo
2	General (adjetivo. <i>Capitán Ge- neral y Cuarto General</i>)	1	Santuario
1	Gesta (cantar de <i>Gesta</i>)	21	Señor
1	Gloriosos (<i>Patronos Gloriosos</i>)	3	Señora
1	Gobierno	1	Vicario
1	Gramática (<i>Gramática Latina</i>)		

APENDICE C

CAMBIOS DE ORTOGRAFIA

EN EL MUNDO

EN LA VERSION AUSTRAL

PALABRA	LUGAR		PALABRA	LUGAR
abanico	CC—	6, EM	abano	CC—A, D. 65
adonde	CC—	7, EM	a dónde	CC—A, D. 71
adonde	CC—	8, EM	a donde	CC—A, P. 81
adonde	CC—	11, EM	a donde	CC—A, D. 112
adonde	CC—	11, EM	a donde	CC—A, P. 113
adonde	CC—	13, EM	a donde	CC—A, P. 135
adonde	CC—	14, EM	a dónde	CC—A, D. 140
alacena	CC—	3, EM	alhacena	CC—A, P. 29
balija	RH—	1, EM	valija	RH—A, D. 10
corcovo	CC—	6, EM	corcobo	CC—A, P. 67
enfrente	RH—	5, EM	en frente	RH—A, D. 58
estibar	CC—	11, EM	estivar	CC—A, D. 115
ezgueta	RH—	1, EM	ezgueva	RH—A, P. 11
hierba	CC—	3, EM	yerba	CC—A, P. 31
hierba	CC—	3, EM	yerba	CC—A, D. 35
hierba	CC—	3, EM	yerba	CC—A, P. 35
hierba	CC—	3, EM	yerba	CC—A, D. 36
hierba	CC—	4, EM	yerba	CC—A, P. 37
hierba	CC—	6, EM	yerba	CC—A, P. 64
hierba	CC—	6, EM	yerba	CC—A, P. 68
hierba	CC—	11, EM	yerba	CC—A, P. 115
hierba	CC—	14, EM	yerba	CC—A, P. 149
hierba	RH—	10, EM	yerba	RH—A, P. 125
hierba	RH—	11, EM	yerba	RH—A, P. 129
hierba	RH—	11, EM	yerba	RH—A, P. 131
hierba	RH—	11, EM	yerba	RH—A, D. 132
hierba	RH—	11, EM	yerba	RH—A, P. 133
horario	CC—	9, EM	orario	CC—A, D. 90
horario	CC—	10, EM	orario	CC—A, D. 101
jiboso	CC—	2, EM	giboso	CC—A, D. 21
kabilas	RH—	6, EM	cabilas	RH—A, P. 62
malhumor	GA—	2, EM	mal humor	GA—A, P. 20
media noche	CC—	8, EM	medianoche	CC—A, P. 80
media noche	CC—	8, EM	medianoche	CC—A, D. 85
media noche	RH—	7, EM	medianoche	RH—A, P. 73
media noche	RH—	7, EM	medianoche	RH—A, D. 74
media noche	GA—	15, EM	medianoche	GA—A, P. 156
medio dia	GA—	12, EM	mediodía	GA—A, D. 125
Méjico	CC—	5, EM	México	CC—A, P. 53
zorxico	RH—	10, EM	zorxico	RH—A, P. 126

APENDICE D

MORFOLOGIA

EN EL MUNDO

EN LA VERSION AUSTRAL

VERBO	LUGAR		VERBO	LUGAR	
acariciaba	GA—	9.	EM	acaricia	GA—A, p. 113
atisba	CC—	4.	EM	atisbaba	CC—A, p. 39
cuchicheaba	GA—	10.	EM	cuchichea	GA—A, p. 98
desgranaba	RH—	5.	EM	desgrana	RH—A, p. 68
enrojecieron	RH—	8.	EM	enrojecían	RH—A, p. 78
ensancha	GA—	5.	EM	ensanchaba	GA—A, p. 53
exhalaban	RH—	2.	EM	exhalaba	RH—A, p. 23
hacía	RH—	3.	EM	seguía haciendo	RH—A, p. 29
jadea	GA—	13.	EM	jadeaba	GA—A, p. 133
lucía	RH—	5.	EM	luce	RH—A, p. 68
llamaban	GA—	11.	EM	llaman	GA—A, p. 119
miran	GA—	9.	EM	miraban	GA—A, p. 113
pagamos	RH—	2.	EM	pagaríamos	RH—A, p. 21
parecen	GA—	9.	EM	parecían	GA—A, p. 113
parpadeó	GA—	7.	EM	parpadea	GA—A, p. 68
sabía	RH—	5.	EM	sabe	RH—A, p. 68
salpicara	CC—	8.	EM	salpicaría	CC—A, p. 80
verías (lo)	RH—	3.	EM	veriais (lo)	RH—A, p. 24
viniéramos	CC—	12.	EM	viniéramos	CC—A, p. 124
volvió	GA—	6.	EM	vuelve	GA—A, p. 68

APENDICE E

TOPONIMIA Y NOMBRES DE PERSONA

EN <i>EL MUNDO</i>				EN LA VERSION AUSTRAL			
PALABRA		LUGAR		PALABRA		LUGAR	
A. CAMBIOS TOPONIMICOS							
Guendulain	<i>RH—</i>	3	<i>EM</i>	Redín	<i>RH—A,</i>	p.	41
Iralar	<i>RH—</i>	2,	<i>EM</i>	Astigar	<i>RH—A,</i>	n.	16
Iranz	<i>RH—</i>	6,	<i>EM</i>	Urdax	<i>RH—A,</i>	p.	117
Urdax	<i>GA—</i>	2,	<i>EM</i>	Elizondo	<i>GA—A,</i>	p.	35
Val-Carlos	<i>GA—</i>	4,	<i>EM</i>	Roncal	<i>GA—A,</i>	p.	50
B. CAMBIOS EN LOS NOMBRES DE PERSONA							
Alejandro García	<i>RH—</i>	9,	<i>EM</i>	Gil García	<i>RH—A,</i>	págs.	117, 118
Marucha, Josefa y Josepa	<i>RH—</i>	3-8,	<i>EM</i>	Josepa	<i>RH—A,</i>	págs.	26- 83
Miguelucho	<i>RH—</i>	1,	<i>EM</i>	Miguelcho	<i>RH—A,</i>	págs.	8- 10
Peralta	<i>GA—</i>	9-10,	<i>EM</i>	Vérriz	<i>GA—A,</i>	págs.	95, 96

APENDICE F

PARRAFOS

A. DOS PARRAFOS EN *EL MUNDO* COMBINADOS PARA FORMAR UNO EN LA VERSION AUSTRAL.

LUGAR EN:				EL PARRAFO ELIMINADO COMENZABA CON:
<i>EL MUNDO</i>		AUSTRAL		
<i>CC</i> —	12,	<i>EM CC—A,</i>	p. 128	La goleta parecía esconderse ...
<i>CC</i> —	12,	<i>EM CC—A,</i>	p. 129	La niña, con el rostro...
<i>CC</i> —	13,	<i>EM CC—A,</i>	p. 138	Estaba atento a los ...
<i>CC</i> —	14,	<i>EM CC—A,</i>	p. 144	El viejo dandy hizo su...
<i>RH</i> —	1,	<i>EM RH—A,</i>	p. 15	Va tiempo hace con los...
<i>GA</i> —	2,	<i>EM GA—A,</i>	p. 34	El Secretario hizo una...
<i>GA</i> —	3,	<i>EM GA—A,</i>	p. 25	De pronto ladeó la...

B. UN PARRAFO EN *EL MUNDO* DIVIDIDO PARA FORMAR DOS EN LA VERSION AUSTRAL:

LUGAR EN:				EL PARRAFO NUEVO FORMADO ASI ES EL QUE EMPIEZA CON:
<i>EL MUNDO</i>		AUSTRAL		
<i>CC</i> —	11,	<i>EM CC—A,</i>	p. 112	—¡No lo haría!
<i>RH</i> —	3,	<i>EM RH—A,</i>	p. 29	La monja seguía haciéndose...
<i>RH</i> —	5,	<i>EM RH—A,</i>	p. 58	¡Oh, música ligera que...
<i>RH</i> —	6,	<i>EM RH—A,</i>	p. 63	Un cabo le advirtió...
<i>RH</i> —	8,	<i>EM RH—A,</i>	p. 79	La monja le reparó...

APENDICE G
LETRA CURSIVA

A. CAMBIOS A LETRA CURSIVA

LUGAR EN:

<i>EL MUNDO</i>	AUSTRAL.	PARTIDA
<i>CC</i> — 4,	<i>EM CC</i> —A, p. 45	Poema
<i>RH</i> — 7,	<i>EM RH</i> —A, p. 71	Poema

B. CAMBIOS DE LETRA CURSIVA

LUGAR EN:

<i>EL MUNDO</i>	AUSTRAL	PALABRA(S)	SIGNIFICADO
<i>CC</i> — 5,	<i>EM CC</i> —A, v. 55	Almanzora	Un barco
<i>CC</i> — 5,	<i>EM CC</i> —A, v. 55	Miserere	El salmo
<i>CC</i> — 6,	<i>EM CC</i> —A, v. 63	Almansora	Un barco
<i>CC</i> — 6,	<i>EM CC</i> —A, p. 64	Celeste	Un perro
<i>CC</i> — 6,	<i>EM CC</i> —A, p. 64	Juanito	Un borrico
<i>CC</i> — 6,	<i>EM CC</i> —A, p. 65	Almanzora	Un barco
<i>CC</i> — 7,	<i>EM CC</i> —A, v. 79	Almanzora	Un barco
<i>CC</i> — 10,	<i>EM CC</i> —A, v. 109	Marelo, Bermello	Bueyes
<i>CC</i> — 12,	<i>EM CC</i> —A, v. 121	Comentarios de César	
<i>CC</i> — 12,	<i>EM CC</i> —A, v. 123	Joven Pepita	Un barco
<i>CC</i> — 13,	<i>EM CC</i> —A, p. 132	Marelo, Bermello	Bueyes
<i>RH</i> — 1,	<i>EM RH</i> —A, págs. 8, 10	Coronela, Reparada, Beata, Centinela	Mulas

BIBLIOGRAFIA DE OBRAS CITADAS

- Bolaño e Isla, Amancio, *Breve manual de fonética elemental*, México: Editorial Porrúa, S. A., 1956.
- Gómez de la Serna, Ramón, *Don Ramón María del Valle-Inclán*, Buenos Aires: Espasa-Calpe Argentina, S. A., 1944.
- Real Academia Española, *Nuevas normas de prosodia y ortografía*, Madrid: S. Aguirre Torre, 1952.
- Reyes, Alfonso, *Simpatías y diferencias*, 2a. ed., México: Editorial Porrúa, S. A., 1945, Vol. II, págs. 54-67.
- Speratti Piñero, Dra. Emma Susana, Seminario sobre Valle-Inclán, México: México City College, trimestre de primavera, 1956.
- , "Evolución de Tirano Banderas", *Nueva Revista de Filología Hispánica*, año VIII, 1954, núm. 4.
- , *La elaboración artística en "Tirano Banderas"*, México: Colegio de México, 1957.
- Valbuena Prat, Angel, *Historia de la literatura española*, Vol. III, Barcelona: Editorial Gustavo Gili, S. A., 1945.
- Valle-Inclán, Ramón María del, *Los cruzados de la causa*, *El Mundo* (Madrid), 21, 22, 24, 29 de nov., 1, 3, 5, 7, 11, 13, 17, 26, 29 y 31 de dic. de 1908.
- , *El resplandor de la hoguera*, *El Mundo* (Madrid), 17, 21 y 24 de ene., 2, 10 y 22 de feb., 1 y 7 de marzo, 5 y 17 de abril y 7 de mayo de 1909.
- , *Gerifaltes de antaño*, *El Mundo* (Madrid), 17, 18, 22 y 29 de ago., 14 y 22 de sep., 5, 12, 14 y 24 de oct., 7, 10, 17, 21 y 25 de nov. de 1909.
- , *Los cruzados de la causa*, Madrid: Sociedad General de Librería Española, 1920.
- , *El resplandor de la hoguera*, Madrid: Sociedad General de Librería Española, 1920.
- , *Gerifaltes de antaño*, Madrid: Sociedad General de Librería Española, 1920.
- , *Los cruzados de la causa*, Colección Austral, Buenos Aires: Espasa-Calpe Argentina, S. A., 1944.
- , *El resplandor de la hoguera*, Colección Austral, Buenos Aires: Espasa-Calpe Argentina, S. A., 1944.
- , *Gerifaltes de antaño*, Colección Austral, Buenos Aires: Espasa-Calpe Argentina, S. A., 1945.

BIBLIOGRAFIA GENERAL

- Alonso, Amado, "Estructura de las *Sonatas* de Valle-Inclán", *Verbum*, Buenos Aires, 21, núm. 71, 1928.
- , "La musicalidad de la prosa en Valle-Inclán", en *Materia y forma en poesía*, Biblioteca Romántica Hispánica, Gredos, Madrid, 1955.
- Anderson Imbert, Enrique, "El escamoteo de la realidad en las *Sonatas* de Valle-Inclán", *Realidad*, Buenos Aires, núm. 10, julio-agosto de 1948, págs. 39-53.
- Baeza, Ricardo, "La resurrección de Valle-Inclán", *La Gaceta Literaria*, Madrid, 15 de junio de 1927.
- Balsiero, José A., *Cuatro individualistas de España: Blasco Ibáñez, Miguel de*

- Unamuno, Ramón del Valle-Inclán, Pío Baroja, Chapel Hill, N. C.: The University of North Carolina Press, 1949.
- Benítez Claros, Rafael, "Metricismos en las *Comedias bárbaras*", *Revista de Literatura*, Madrid, 3 (1953).
- Díaz-Canedo, Enrique, "Tirano Banderas", *El Sol*, Madrid, 3 de febrero de 1927.
- Fernández Almagro, Melchor, "Ramón del Valle-Inclán: Vida y obra", *Revista Hispánica Moderna*, t. XX, núm. 4, 1936, págs. 7-13.
- , *Vida y literatura de Valle-Inclán*, Editorial Nacional, Madrid, 1943.
- Fitcher, William L., Estudio preliminar para *Publicaciones periodísticas de Don Ramón del Valle-Inclán anteriores a 1895*, México: El Colegio de México, 1952.
- , "Principios estilísticos de Valle-Inclán", *Revista Hispánica Moderna*, New York, 8 octubre de 1942, págs. 289-298.
- , "Sobre la génesis de la *Sonata de estío*", NRFH, 7, julio-diciembre de 1953, págs. 526-535.
- Fuente, Francisco de la, "Expresión de América y de los personajes americanos en Ramón del Valle-Inclán", *Humanidades*, La Plata, 1944.
- García Blanco, Manuel, "Lenguaje de Valle-Inclán", *La Gazeta Literaria*, Madrid, 15 de septiembre de 1927, núm. 18.
- García Mercadal, J., "Bibliografía de Valle-Inclán", *Ahora*, Madrid, 29 de enero de 1936.
- Gómez de la Serna, Ramón, *Don Ramón María del Valle-Inclán*, Buenos Aires: Espasa-Calpe, 1944.
- González López, Emilio, *Valle-Inclán y Curros Enríquez*, RHM, 1945, XI.
- Guzmán, Martín Luis, "Tirano Banderas", *Repertorio Americano*, Costa Rica, vol. 14, núm. 13, 2 de abril de 1927, págs. 196-197.
- Henríquez Ureña, Pedro, "Don Ramón del Valle-Inclán", *La Nación*, Buenos Aires, 26 de enero de 1936.
- Madariaga, Salvador de, "Don Ramón María del Valle-Inclán", NOS, 1922, XLI.
- Madrid, Francisco, *La vida activa de Valle-Inclán*, Poseidón, Buenos Aires, 1943.
- Mañach, Jorge, "Valle-Inclán y la elegía de América", *Revista Hispánica Moderna*, año 2, julio de 1936, New York, págs. 302-306.
- Ortega y Gasset, José, "Sonata de estío de Don Ramón del Valle-Inclán", *La Lectura*, Madrid, Vol. I, 1904.
- Owen, Arthur L., "Sobre el arte de Don Ramón del Valle-Inclán", *HispCal*, 1923, VI.
- Paredes, Félix, "Notas hispano-americanas. Valle-Inclán y Sarmiento", *Caras y Caretas*, Buenos Aires, núm. 1530, 28 de enero de 1928.
- Ramón Jiménez, Juan, "Ramón del Valle-Inclán (Castillo de quema)", en *El Sol*, Madrid, 26 de enero, 1936.
- Romo Arregui J., "Valle-Inclán: Bibliografía", *Cuadernos de Literatura Contemporánea*, núm. 18, Madrid, 1946, págs. 593-606.
- Sender, Ramón, "Algo más sobre Valle-Inclán", *Cuadernos Americanos*, México, 2, 1953.
- Speratti Piñero, Emma Susana, "Las últimas novelas de Valle-Inclán", *Cuadernos Americanos*, México, 1954, núm. 6.
- Tenreiro, J. M., "Valle-Inclán y Galicia", *La Pluma* 1923, VI.
- Torrente Ballester, Gonzalo, "La generación del 98 e Hispanoamérica", *Arbor*, núm. 36, Madrid, diciembre de 1948, págs. 505-515.
- Unamuno, Miguel de, "El habla de Valle-Inclán", *Ahora*, Madrid, 29 de enero de 1936.
- Uribe Echevarría, Juan, "*Tirano Banderas*, novela hispano-americana sin fronteras", *Atena*, Univ. de Concepción, Chile, año 13, enero de 1936.
- Valle-Inclán Blanco, Carlos del, *Fragments de una biografía inédita de Don Ramón del Valle-Inclán*, prólogo a *Gerifaltes de antaño*, Buenos Aires: Espasa-Calpe, S. A., 1945.

Wishnieff, Harriet, "A Synthesis of South America: *Tirano Banderas*", *The Nation*, New York, mayo 16 de 1928, págs. 569-570.
Zamora Vicente, Alonso, *Las "Sonatas" de Ramón del Valle-Inclán*, Buenos Aires, Instituto de Filología Romántica, 1951.